



**UNIVERSITAT JAUME I**  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES  
INSTITUTO UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS FEMINISTAS Y DE GÉNERO  
PURIFICACIÓN ESCRIBANO

*MÁSTER UNIVERSITARIO EN INVESTIGACIÓN APLICADA EN ESTUDIOS  
FEMINISTAS, DE GÉNERO Y CIUDADANÍA*

## **LAS MUJERES EN MAYO DEL 68**

**TRABAJO FIN DE MÁSTER**

**Presentado por:  
Maria José Montolio Ramos**

**Dirigido por:  
Rosalía Torrent Esclapés**

**Universitat Jaume I – 2023**

A tu, papa,  
per l'educació i els valors que m'has  
inculcat, els quals han fet possible que  
avui siga la dona que soc, desitge que  
allà on et trobes, estigues orgullós de  
mi. Per sempre.

## **RESUMEN**

Muchas mujeres francesas, pero también de otros lugares de Europa y del continente americano, quisieron, en mayo de 1968, desafiar las estructuras de poder existentes. Se comenzaron a cuestionar y a combatir las normas tradicionales de género, así como las estructuras patriarcales y las desigualdades que experimentaban en su vida cotidiana. En definitiva, a luchar por sus derechos y por la igualdad entre mujeres y hombres. Las mujeres se sumaron a las protestas, participaron en manifestaciones, ocupaciones de universidades y fábricas, se unieron a grupos de discusión y debates políticos, expresaron su descontento con la desigualdad social y las expectativas tradicionales impuestas, en la sociedad francesa de la época, pero también en la de otros países. A pesar de su contribución, no siempre recibieron la misma atención que los hombres; sin embargo, se sentaron las bases para la consolidación, en las décadas siguientes, de los movimientos feministas, avanzando en los derechos de las mujeres. El mayo francés inspiró y tuvo un impacto en el feminismo, contribuyendo al surgimiento de nuevas olas y a la consolidación de este como una fuerza política y social. En este trabajo vamos a adentrarnos en las preocupaciones de las mujeres, en su historia y en como ese cuestionamiento de la sociedad en la que vivían, cambió sus vidas.

## **PALABRAS CLAVE**

Mayo del 68, mujeres, feminismo, revuelta social, protesta estudiantil.

## **ABSTRACT**

Many French women, but also from other parts of Europe and the American continent, wanted, in May 1968, to challenge the existing power structures. They began to question and fight against traditional gender norms as well as patriarchal structures and the inequalities they experienced in their daily lives. In short, to fight for their rights and for equality between women and men. Women joined protests, participated in demonstrations, occupied universities and factories, joined discussion groups and political debates, expressed their discontent with social inequality and the traditional expectations imposed, not only in French society at the time, but also in other countries. Despite their contribution, they did not always receive the same attention as men. However, the movement laid the foundations for the consolidation of feminist movements in the following decades, for the feminist movements advancing women's rights. The French May inspired and had an impact on the feminist movement, contributing to the emergence of new waves and the consolidation of the movement as a political and social force. In this paper, we will delve into the concerns of women, their history and how this questioning of the society in which they lived changed their lives.

## **KEYWORDS**

May 68, women, feminism, social revolt, protest, student protest.

# Índice

1.- Introducción y marco teórico.....	5
2.- Antecedentes y estallido del mayo francés.....	10
3.- Mujeres, mayo del 68 y feminismo .....	15
4.- Repercusión del mayo francés en España .....	42
5.- Conclusiones .....	53
6.- Bibliografía.....	59

## **1.- Introducción y marco teórico**

Cuando empecé a pensar sobre el tema de investigación a abordar en el Trabajo Fin de Máster, y tras visualizar las aportaciones de varios profesores y profesoras, lo tuve claro: quería centrarme en el Mayo del 68, ese momento de la historia en el que pareció que todo era posible. El tema me apasionaba desde los inicios de mi andadura educativa, y vi que este era el mejor momento para adentrarme en sus vericuetos, y para reflexionar sobre el papel que jugaron las mujeres en aquellos acontecimientos. Durante un tiempo, quizá excesivamente corto, pareció que era posible cambiar la forma de ver y abordar las relaciones sociales –y también interpersonales. Escuchar a las personas adultas contar historias de cómo se ilusionaron los y las jóvenes, en Francia y en otros países occidentales, a finales de la década de los 60, significaba –para una adolescente como yo– continuar creyendo en la utopía de que otro mundo era posible.

En aquellos años, la juventud creyó que podía luchar por un mundo mejor, un mundo sin desigualdades, donde las bases del feminismo y de la justicia social, no tuvieran que pedir permiso para ir asentándose. Las barreras sociales existentes impedían que ese mundo que soñaban pudiera coger forma. Los ideales sustituyeron a un modelo arcaico y anquilosado que no permitía a nadie salirse de los cánones establecidos. Se pretendía abrir puertas y ventanas para que corriera un aire nuevo y fresco, un espacio en el que las instituciones se dieran cuenta de que eran momentos de cambio, de romper con las viejas estructuras. Se reivindicaban los ideales, la utopía, la libertad para todos y para todas.

Con el paso del tiempo, todo esto se quedó en un sueño. El Mayo del 68 no consiguió mover las barreras de un mundo viejo y antiguo, pero sí las removió. Muchas personas lo vivieron, otras leyeron las crónicas que sobre los acontecimientos se escribieron y otras escucharon las voces que transmitían lo que pudo haber sido y no fue. Porque el halo romántico que envolvió a los acontecimientos, por parte de sectores de izquierdas de nuestro país, hizo que, durante años, existiera en las conversaciones informales entre amigos, amigas, compañeros y compañeras, sensaciones muy emocionales, y la percepción del mundo, de la sociedad en la que querían vivir, ya no fue la misma. Se generó un reguero de solidaridad, de ilusión, que queremos pensar, se ha mantenido hasta nuestros días. ¿Quiénes, de quienes estuvieron allí o lo conocieron por medios de

comunicación de la época o incluso posteriores, no recuerdan las frases combativas, reivindicativas, de aquellos años? Se aprendió, incluso en la distancia de las personas que no lo vivieron, que la lucha por otro mundo era posible. Esas bases se han mantenido y muchos de los movimientos posteriores, se nutrieron de las largas charlas, de las grandes noches del mayo francés de 1968.

Eran momentos convulsos, la guerra del Vietnam había movido los cimientos de un mundo que se demostraba dramáticamente militarizado, las protestas en distintos países en solidaridad con el pueblo vietnamita, iban en aumento, al igual que las protestas por los ingentes recursos que el gobierno norteamericano destinaba a la contienda. Eran momentos donde se gritaba «No a la guerra» y «Paz y amor». El movimiento *hippie*, con todas sus luces y sin duda también con alguna sombra (que no consiguió empañar su importancia y dignidad), gritaba por romper con los estándares inamovibles hasta el momento. Los gobiernos totalitarios, como era el caso de Portugal y de España, asfixiaban a sus ciudadanos y ciudadanas y los aires de libertad de otras partes del mundo, impregnaban la vida de las personas que estaban hartas de ver minimizados sus derechos y libertades.

En países como Francia, aunque los gobiernos fueran democráticos, se presionaba de tal manera a la ciudadanía, que el hervidero de movilizaciones estaba más que sembrado. La primavera de Praga también influyó de manera importante en los acontecimientos vividos en 1968, el imperialismo soviético arrasó con las reformas promulgadas por nuevos gobiernos, en un intento de liberación política de lo que entonces era Checoslovaquia.

Todas estas situaciones sirvieron de caldo de cultivo para las protestas y el sentimiento de muchos jóvenes y no tan jóvenes, para romper con el poder impuesto hasta ese momento. El sentimiento de buena parte del mundo occidental era el de pensar que había que cortar, la presión social iba en aumento... así, se desencadenaron los acontecimientos vividos a lo largo de 1968.

Sentadas estas primeras bases, hasta cierto punto emocionales, pero que pretendemos enmarcar en los acontecimientos históricos del momento, nos vamos a marcar una serie de objetivos a cumplimentar en el Trabajo, así como señalaremos la metodología empleada y el Estado de la Cuestión, esto es, con qué principales elementos contamos para elaborar este pequeño ensayo investigador. Igualmente, nos referiremos a la estructura que vamos a seguir en su desarrollo.

En consecuencia, con lo anteriormente expuesto, señalaremos a continuación los **objetivos generales** de este Trabajo. Como hemos sugerido ya en el resumen, queremos analizar el papel que tuvieron las mujeres y el movimiento feminista en el mayo de 1968, tanto en Francia como en aquellos países donde llegaron sus ecos, como es el caso de España, que entonces vivía inmerso en una dictadura. Se estudiará si el pensamiento feminista tuvo algún tipo de influencia en las manifestaciones y reivindicaciones que se llevaron a cabo, y si esa influencia se vio plasmada posteriormente en el día a día de las mujeres, como un nuevo resurgir frente a situaciones anquilosadas por los años y la cultura androcéntrica y patriarcal. Se pretende con ello poner en valor a las mujeres olvidadas, aquellas que vivieron y lucharon por conseguir una vida distinta, con libertad, para ellas y para las generaciones venideras. ¿Lo consiguieron? ¿El presente y el futuro fue distinto para ellas y para las siguientes generaciones? Entiendo que sí, pero vamos a desgarnar el cómo e incluso, si existieron impedimentos y/o renunciaciones conscientes o inconscientes. Como **objetivos específicos** queremos llegar a las situaciones específicas vividas por las mujeres protagonistas del Mayo, ver si tuvieron protagonismo, queremos ver los papeles concretos que jugaron dentro de estos meses tan convulsos, analizando literatura específica, lemas, pintadas, carteles y fotografías.

En cuanto a la **metodología** empleada para la elaboración del trabajo, se utilizará inicialmente un método de investigación histórico, que básicamente sería aquel que investiga acontecimientos pasados, a través de fuentes primarias y/o secundarias. En el caso concreto de esta investigación, las fuentes serán tanto primarias (textos escritos por las mismas mujeres que participaron en las revueltas, imágenes del momento) como secundarias. Se analizarán y estudiarán escritos publicados a partir de finales de los años 60 del siglo XX, enlazando con los del siglo XXI. Se realizará una revisión de bibliografía, de libros y artículos en medios de investigación y de comunicación general, para disponer de una visión global de la época para, posteriormente, entrar en contenido más concreto.

Los textos en los que se basa el TFM son mayoritariamente escritos por mujeres. No era la pretensión inicial, lo que se trataba era encontrar referentes femeninos en las manifestaciones, protestas y reivindicaciones de mayo del 68, pero es significativo –y cabe destacarlo– que la mayoría de los textos que hablan de

mujeres están escritos por ellas mismas. La perspectiva de género guiará, pues, esta investigación, para dar voz a aquellas personas, las mujeres, a las que se dificultó a la hora de tomar iniciativas. Por lo tanto, la epistemología feminista será fundamental, fijándonos especialmente en la aparición de mujeres en los hechos históricos. Será una reflexión personal, pero siempre a partir de la lectura de documentos publicados a lo largo de los años. Considerando la importancia que tiene conocer voces expertas que hayan trabajado en los últimos tiempos sobre el tema tratado, se realizará una aproximación personal a la autora de los libros principales de la investigación, Patricia Badenes Salazar, cuya tesis doctoral, posteriormente publicada en la editorial Cátedra, fue leída, precisamente, en la Universidad que hoy también acoge este TFM.

Enlazando con este punto, hablaremos a continuación de cómo se encuentran los estudios sobre el Mayo en el presente momento, esto es, abordaremos el **Estado de la cuestión**. Realizar un planteamiento, a la hora de valorar qué documentos son necesarios y cuáles de estos son más útiles, no es un proceso sencillo. Son multitud los profesionales que han analizado lo que ocurrió en Mayo del 68 y qué repercusiones ha tenido a lo largo de la historia. La tarea no ha sido fácil, pero finalmente hemos llegado a una bibliografía documental básica pero especializada, será en la que se basará esta investigación.

Para comenzar, los escritos que han sido imprescindibles para la elaboración del Trabajo, han sido los de la ya citada Patricia Badenes Salazar, con libros como el publicado por Cátedra: *Fronteras De Papel: El Mayo Francés en la España Del 68* o el que editó la Universitat Jaume I: *La estética en las barricadas. Mayo del 68 y la creación artística*. También dirigido por ella, el Instituto Universitario de Estudios Feministas y de Género Purificación Escribano realizó un congreso con motivo del cincuenta aniversario del mayo francés. Tras su realización se recopilaron diferentes artículos al respecto, recogidos en una de sus publicaciones, *Dossiers Feministes*, dentro del cual se encuentra un artículo de la misma autora, *Transformar la sociedad. Cambiar la vida». Mujeres españolas ante el mayo francés*.

Otra de las autoras importantes dentro de esta investigación será Emma Cohen que, en *La libreta francesa*, documento en forma de diario, relata sus vivencias en esos meses tan convulsos en Francia. Otro libro de interés es *Esas mujeres de mayo francés*, de autoría múltiple y donde destaca el texto de Lidia

Vázquez, que realiza un recorrido por distintas disciplinas, reivindicando tanto el papel más conocido de las mujeres que contribuyeron a la lucha, como el de mujeres anónimas, solo conocidas por su nombre *de pila*, pero que, tras esos meses, cambiaron su concepción del mundo y sus vidas. Las lecturas de los libros de Daniel Cohn-Bendit, son otra de las obras imprescindibles para entender el contexto de esta investigación y poner de manifiesto lo vivido en esos días por uno de sus protagonistas principales. Por su parte, el historiador Jaime Pastor, ha sido fundamental para entender algunos pasajes importantes de la historia. Lo mismo podríamos decir de Gabriel Albiach, en su libro *Mayo del 68, fin de fiesta*, puesto que, aunque no se comparta parte de su ideario y sus manifestaciones, ha ayudado a la crítica y revisión de algunos de los escritos trabajados para esta investigación. Importantes han sido la cantidad de artículos de prensa y de opinión, leídos en los distintos periódicos de ámbito nacional, que ha permitido ampliar de manera significativa el trabajo, ya que se ha escrito mucho y muy variado sobre mayo de 1968. Queremos indicar al respecto que algunas de las referencias que aparecían en esos periódicos y revistas, apenas aparecen en investigaciones científicas sobre el tema.

Tras la lectura de estos y otros manuales y artículos, que indicaremos en la bibliografía, se ha llegado a la conclusión de que algunos de los objetivos planteados en la realización del proyecto, variarán respecto al planteamiento inicial. Y es que, por lo que se refiere a mujeres que hayan sido referentes en la lucha del mayo, no se han encontrado demasiadas. En un principio, cuando se planteó la investigación, creí que iba a encontrar un número importante, pero no ha sido así. Ninguna de las autoras referenciadas tuvo una relevancia que haya trascendido. Se intentará dilucidar si esto es así porque no fueron trascendentes o porque el silencio pasó por encima de ellas. En el caso de los hombres, no ocurre lo mismo, ellos sí que aparecen en la historia personal y pública del Mayo y durante años se les ha puesto en valor. Tenemos que preguntarnos si esto ha sido porque fueron ellos los que contaron las historias y refirieron las crónicas. Pero, aunque no aparezcan en lugares relevantes, las mujeres estuvieron allí, sin ellas la lucha de Mayo de 1968 no sería igual, y es lo que se pretende manifestar en este escrito.

En cuanto a la **Estructura** del Trabajo, y como estamos viendo, hemos planteado un inicial contexto histórico enhebrado de preguntas. Así, en el primer

capítulo, nos remitimos al contexto histórico y al papel que tuvieron las mujeres en el mayo del 68, hablando tanto en términos generales como del feminismo en particular. El paso siguiente será analizar los antecedentes del Mayo y las causas concretas del «estallido» francés: qué ocurrió en esos meses en Francia, y en París concretamente. Intentaremos ver si las mujeres fueron un referente, si no se habla de ellas porque no fueron protagonistas o simplemente es que no quisieron o no lograron serlo. Para finalizar, se hablará del caso español, buscando las similitudes y la influencia parisina en una sociedad sin libertades democráticas. Buscaremos una vez más a esas mujeres que aparecen en las fotografías, quiénes fueron, cómo vivieron los distintos acontecimientos que se dieron en las universidades y en las calles de las ciudades españolas. Queremos saber si vivir aquellos momentos fue significativo para su futuro.

## **2.- Antecedentes y estallido del mayo francés**

Mayo del 68 no surge de la nada. El mundo occidental, a pesar de la estabilidad política y social que se vivía en muchos de los países que lo integraban, mostraba señales de que algunas cosas se estaban moviendo. El neoliberalismo pretendía que todo se mantuviese en su sitio, pero la juventud irrumpía con fuerza y los nuevos movimientos sociales estaban poniéndose en marcha, siendo mucho más críticos que las generaciones anteriores. Tras la Segunda Guerra Mundial, Occidente se había partido en dos: por una parte, encontramos el modelo capitalista de los Estados Unidos y, por otra, el comunista de la URSS, dos maneras distintas de ver el mundo y sobre todo la economía. La bipolaridad existente, la pérdida de hegemonía de Europa, la carrera frenética por las armas nucleares y la aparición del denominado Tercer Mundo, como consecuencia de la descolonización pactada en los acuerdos firmados tras la Segunda Guerra Mundial, se tradujeron en cambios que afectaron de forma importante a las nuevas generaciones. Las desigualdades, los gobiernos despóticos, aunque hubiesen salido de las urnas, la falta de libertad, de derechos, de condiciones de vida digna para algunos sectores, fue el caldo de cultivo de una sociedad que gritaba por romper los cánones. Mayo del 68 fue una revuelta espontánea contra el autoritarismo de las instituciones, de todas, no solo del

gobierno de De Gaulle, también de las educativas, del trabajo, fue una revuelta contra el capitalismo, el imperialismo y contra la sociedad del consumo.

Todo empezó en el mes de marzo de 1968: diversos estudiantes reclamaron la libre circulación dentro de la universidad de Nanterre. Esta universidad se había construido en 1964 sobre un antiguo terreno militar a las afueras de París, a raíz del aumento que había experimentado el alumnado universitario. Pese a que la intención de este edificio era que fuese moderno y funcional, la situación de los alrededores no era la más propicia para albergar a las masas de jóvenes que allí transitaban (Chollet, 2007). El transporte público dejaba de funcionar a las 21:00 de la noche; era complicado caminar por los alrededores sin ensuciarse de barro; las habitaciones –por el intento de incrementar el aforo, lo máximo posible– eran minúsculas. Además, todo estaba lejos: bares, cines... incluso se carecía de biblioteca en condiciones. Lo único cercano eran barrios decadentes de obreros, chabolas y viviendas financiadas con fondos públicos reservados a personas con niveles bajos de ingresos, llamadas HLM, tal como refiere Laurence Debril. (Debril 2008, cit. en Badenes 2018: 26).

Un grupo de estudiantes se había constituido en la facultad de Nanterre un 22 de marzo de 1968, formando un movimiento en respuesta a las detenciones de seis de sus compañeros, entre ellos Xavier Langlade, por destrozar una oficina de la American Express, un símbolo del imperialismo estadounidense. Quisieron dar una respuesta a estas detenciones y tomaron el edificio administrativo de la universidad. Había nacido el *Mouvement 22 Mars*, con Daniel Cohn-Bendit a la cabeza. Intentaron crear, a través de reuniones asamblearias, una democracia directa, donde estudiantes, profesorado y todo el personal de la universidad participara, pero lo que ocurrió es que Pierre Grappin, decano de la facultad de Letras de la Universidad de Paris-Nanterre, cerró la universidad quince días antes de los exámenes finales, debido a un anuncio que el grupo fascista Occident lanzó de que iba a atacar la universidad, cosa que nunca se produjo. Ante esta situación, grupos prochinos del UJCml, convirtieron la facultad en un campo de batalla. A raíz de estos acontecimientos, las asambleas se trasladaron a la Universidad de la Sorbona, donde muchos de los estudiantes mostraron su solidaridad con sus compañeros, que habían sido llamados a declarar ante el Consejo de disciplina por los hechos ocurridos en Nanterre; entre ellos Cohn-Bendit. Los ocupantes de la Sorbona,

amenazados por estudiantes de extrema derecha que parecía que iban a entrar en la universidad, recurrieron a buscar armas improvisadas, ante el estupor del rector de la Sorbona, que les pidió que desalojaran el edificio. La situación se fue de las manos y la policía intervino, cosa inédita en una universidad francesa desde hacía décadas, se había violado la autonomía universitaria, deteniendo al estudiantado allí congregado, a los cuales se les había prometido que, si salían ordenadamente, no habría represalias. Se les mintió: no solo fueron detenidos y detenidas, sino que sus nombres fueron registrados y aquí empezó la locura, gases lacrimógenos, adoquines por el cielo y el centro de París se llenó de barricadas durante dos meses, que cambiarían para siempre el mundo. (Badenes. 2018.27)

Pero no fueron solo los y las jóvenes, el estudiantado. Millones de obreros y obreras se sumaron a las movilizaciones, Francia paró por unos días. Los obreros y obreras de las fábricas, cansados de las indignas condiciones de trabajo y de sueldos insuficientes, se sumaron a las protestas. Los hombres pedían mejoras en su situación laboral; pero las mujeres, además, se enfrentaban a otro tipo de situaciones. Ellas se atrevieron a denunciar la desigualdad salarial que padecían y el acoso sexual y moral, tanto de sus superiores, como de compañeros de trabajo, de sus iguales, que pensaban que se encontraban en un nivel superior al de sus compañeras, por el simple hecho de ser hombres. Además, también existían problemas de conciliación laboral con la vida doméstica, ellas eran las responsables de sus casas, de sus familias y como tal debían actuar, aunque trabajaran también en la fábrica. Aquí es significativo nombrar a una de la protagonista de esos días, Fabienne Lauret. Era estudiante en esos momentos, pero eso no le impidió participar y concienciarse de la situación que vivían las obreras en las fábricas y luchar por mejorar sus condiciones de vida. Viajó por todo el territorio, de fábrica en fábrica, concienciando a las mujeres obreras de la situación que tenían. (Esteban. 2018). En 1972 entró a trabajar en la fábrica Renault Flins, allí se enfrentó a discursos y prácticas sexistas en un ambiente laboral masculinizado, pero su toma de conciencia feminista, proveniente de las revueltas del 68, hizo que su lucha incansable, ayudara a muchas mujeres, dentro y fuera de trabajo.

Como bien indica Denesy Palacios-Jiménez, el movimiento de mayo del 68 es el referente mundial más notorio e impactante de la rebelión estudiantil contra una sociedad autoritaria, limitante de derechos fundamentales, de relaciones de dominio

hacia las mujeres que, entre mayo y junio de 1968, se manifestó en una masiva ola de protestas y movilizaciones, destacadas por el estudiantado de las universidades de Nanterre y la Sorbona con el apoyo de los obreros y obreras y toda la ciudadanía, que paralizó Francia, generando una grave crisis política que llevaría al cierre de la Asamblea Nacional, a la consecuente convocatoria de elecciones y después de un referéndum, el cual terminaría con la renuncia y carrera política del presidente Charles de Gaulle. (Palacios-Jiménez. 2022). Aunque, como se ha dicho, fue más que una revuelta, pero no llegó a ser una revolución.

Lo que ocurrió en Francia, pero también en Estados Unidos, en 1968, fue la respuesta de una sociedad que no estaba dispuesta a mantener situaciones que consideraban que era de otros tiempos, por lo que vamos a poner en contexto las situaciones vividas en un breve repaso a lo acontecido en esos años. Como indica Daniel Cohn-Bendit: «en 1968, el planeta se inflamó. (...) We want the Word and we want it now (queremos el mundo y lo queremos ahora) cantaba Jim Morrison». (1986.9)

El movimiento pacifista surgió con fuerza en distintos lugares del planeta, el movimiento hippie, eslóganes como «Hacer el amor y no la guerra» o «el poder de las flores», marcaron a una generación hastiada de conflictos y que promulgaba el amor libre y el consumo para abrirse a universos desconocidos, buscando en Oriente la paz y la calidez que no encontraban en Occidente. La guerra del Vietnam, el asesinato de Martin Luther King, jóvenes que veían con buenos ojos el mundo oriental, mucho más relajado, naturalista, que el liberalismo occidental, supuso acercamientos a esta cultura que, hasta hacía verdaderamente poco tiempo, eran impensables.

Antes de las revueltas estudiantiles de mayo del 68 en Francia, encontramos disturbios y manifestaciones en otras partes del mundo, que posiblemente ayudaron y sirvieron de referencia a los y las jóvenes francesas. En Japón, en el mes de enero de 1968, se produjeron enfrentamientos entre el estudiantado y la policía. El 1 de mayo en Roma, la llamada «batalla de Valle de Giulia». En Italia, desde 1966, existían movimientos en ciudades como Turín, Milán o Pisa. En Gran Bretaña se produjo la revuelta estudiantil más importante de su historia. En marzo, a resultas de la guerra del Vietnam, «en Cracovia y Varsovia, estudiantes y obreros se unieron por

la libertad». Fue lo que Mark Kurlansky calificó como «combustión instantánea de espíritus rebeldes» (2004:17)

Otras circunstancias que sería conveniente destacar fueron los hechos ocurridos en la primavera de Praga. En Checoslovaquia, tras la Segunda Guerra Mundial, el partido comunista checo ganó las elecciones democráticas, pero dos años después, en 1948, un golpe de estado, lo convirtió en la única fuerza política. En los años 60, la sociedad checa deseaba democratizar el socialismo y Alexander Dubcek, que en 1968 asumió la dirección del partido, inició algunos movimientos, como establecer la libertad de expresión y de prensa, legalización de partidos políticos y sindicatos, derecho a huelga y viajar libremente a países occidentales. Desde el Pacto de Varsovia (que le permitía, por acuerdos anteriores, intervenir en el territorio, si el socialismo se veía amenazado), no vieron con buenos ojos ese leve aperturismo. Las manifestaciones en las calles se sucedieron, la juventud y el estudiantado, gritaban con ansia de libertad, de que un socialismo de rostro humano era posible, pero todo esto se truncó en un solo día, los tanques rusos invadieron Checoslovaquia el 20 de agosto de 1968 y la conquistaron en pocas horas. La violencia y desproporción quedó patente y la población civil tuvo órdenes de su gobierno que no saliera a las calles, que mantuvieran la calma, pero no pudo evitar los enfrentamientos violentos. De los miembros del pacto de Varsovia, solo los rusos se quedaron a finales de 1968, ocupando Checoslovaquia hasta 1991. (Albiac. 2018)

Como se ha podido comprobar, el mundo, no solo París y el estudiantado parisino, era convulso, la juventud quería romper con el anquilosamiento que durante años había perseguido a sus padres/madres y abuelos y abuelas. Reclamaban libertad sexual, educación en condiciones, sueldos dignos, horarios de trabajo adecuados, liberalización de la mujer y como por parte de los mandatarios, no se veía voluntad de ese cambio, decidieron o más bien, fueron arrastrados a participar de movimientos a través de los cuales, poder cambiar la sociedad en la que vivían.

Pero mayo el 68 (ya lo hemos estado viendo) no solo fue una revuelta de estudiantes, el tiempo se paró en Francia durante dos meses. El movimiento obrero fue de gran relevancia, las fábricas pararon, el país se quedó sin combustible, las manifestaciones se multiplicaron, los y las jóvenes universitarias se unieron a los obreros y obreras, otra forma de lucha había comenzado y durante dos meses otro

mundo fue posible. Y dentro de estas demandas, ¿se puede indicar taxativamente que movimiento por la igualdad, el feminismo, estuvo presente? Después de todo lo que hemos visto durante estos meses de realización de este Trabajo, podemos indicar que no, el feminismo no era un movimiento que estuviese tras las propuestas, pero sí empezó a mover las estructuras anquilosadas, que permitiría a muchas mujeres y a algunos hombres, reflexionar sobre la situación en la que aquellas estaban y empezar a luchar por sus derechos. Ciertamente que el movimiento feminista ya era relativamente fuerte en ciertas esferas del pensamiento, pero aquí y ahora, en un mundo tremendamente patriarcal, era apenas perceptible, por no decir inexistente. Mayo del 68 no se produjo porque el feminismo estuviese en sus máximos, pero sí que sirvió como revulsivo para un movimiento de mujeres que necesitaba abrirse al mundo, compartir sus experiencias y, sobre todo, que se reconociesen sus derechos.

### **3.- Mujeres, mayo del 68 y feminismo**

El análisis, lectura de diferentes libros, artículos de investigación y también de opinión, sobre mayo de 1968, han constituido una fuente de reflexión de gran calado para este trabajo; pero la conclusión, aunque esperada, ha sido un tanto decepcionante. Hubo mujeres, por supuesto que sí, las podemos ver en carteles, fotografías, escribiendo sus relatos de lo vivido allí, recordando con emoción lo ocurrido aquellos días, llenos de asambleas multitudinarias y el Barrio Latino, efervescente de lucha y pasión, entre cocteles molotov y barricadas, pero no las vemos en primera línea. Aunque estaban poniendo los cimientos, al menos, de un comportamiento más libre, sobre todo frente a la rígida moral que las constreñía.

La efervescencia de la juventud clamaba por un mundo más justo, el movimiento *hippie* estaba allí mismo y ellas, las adolescentes, gritaban que querían mezclarse con sus compañeros de facultad, que los varones pudieran subir a sus habitaciones, en las nuevas instalaciones creadas a las afueras de París, donde todo comenzó, en la Universidad de Nanterre. Querían ser libres para vivir su sexualidad como mejor les pareciera, sin obstáculos, querían poder decidir sobre su cuerpo y decidir cuándo ser madres y cuándo no, pidiendo métodos anticonceptivos legales, querían poder salir a la calle sin miedo, como los hombres, y sobre todo

querían dejar de ser menores de edad, ya que las estructuras sociales todavía las aplastaban; en definitiva, pedían libertad frente al puritanismo.

Existía una situación compleja en la sociedad francesa. Tras la Segunda Guerra Mundial, se produjo un boom económico. Los y las jóvenes se formaron, pudieron acceder a la universidad casi en igualdad de condiciones, los padres y madres querían que sus hijas e hijos tuviesen mejores oportunidades que las que ellos habían tenido. Pero a pesar de todo, los jóvenes se veían atrapados en estructuras anquilosadas. Eran muchas las reivindicaciones, pero el gobierno de De Gaulle pretendía que todo estuviese tranquilo, que nada se moviera durante la modernización, era una de las consignas de esos años. Terminada la Segunda Guerra Mundial, la prosperidad económica y el consumismo se adueñó de la sociedad francesa, pero los jóvenes, hijos e hijas de esa prosperidad, no querían que todo continuara igual.

El feminismo, en los años 60 había cambiado sus demandas, el derecho al voto femenino ya se había conseguido en algunos países occidentales, aunque no en todos, y ahora las luchas iban a ser distintas. Simone de Beauvoir había publicado su libro *El Segundo Sexo*, en 1949, donde criticaba la opresión a la que se veía sometida la mujer por parte del varón, debido a la estructura de la sociedad. En su célebre frase, «no se nace mujer, se llega a serlo», pretendía explicar que muchos de los constructos sociales con los que cargan las mujeres, no forman parte de su biología, sino que eran aprendidos a lo largo de décadas de opresión por parte del sexo masculino. Pero todo ese feminismo que ha llegado a nuestros días, esa reivindicación de las mujeres a partir de ese libro que ha inspirado a tantas feministas durante años y que es lectura indiscutible para muchas, en aquellos días no era tan conocido, todavía no tenía la repercusión que tendría posteriormente, aunque esas demandas que las mujeres planteaban, eran la continuación de todas aquellas que hicieron mujeres que, como Mary Wollstonecraft, habían luchado para que todos y todas tuviesen las mismas obligaciones y los mismos derechos.

Por lo tanto, el mayo francés fue el preludeo a lo que vendría después, la primavera que plantó la semilla del feminismo que, a partir de los años 70, tendría su esplendor, hasta que movimientos neoliberales, lo volverían a oscurecer, durante unos cuantos años más.

Un dato significativo sobre las consecuencias de esa lucha que se fraguó con las revueltas de mayo del 68 fue que, en 1971, centenares de mujeres «desconocidas», lideradas Simone de Beauvoir, firmaron una declaración donde decían haber abortado, reclamando la legalización de la interrupción del embarazo. Esta declaración, llamada *Manifeste des 343, o des 343 salopes*, conocido como el manifiesto de las guarras, causó un gran impacto en la sociedad gala, y fue uno de los ejemplos más conocidos de la desobediencia civil. Entre diciembre de 1974 y enero de 1975 se ratificó la Ley Veil, que despenalizaba el aborto durante las diez primeras semanas de gestación. Por lo tanto y reafirmando lo dicho, Mayo del 68 removi6 las estructuras establecidas y relanz6 al feminismo.

Como se ha indicado, las mujeres tuvieron un papel muy significativo en las revueltas francesas, estuvieron en todo momento apoy6ndolas, formaron parte de los sindicatos, participaron en las concentraciones, en las asambleas, en las barricadas del Barrio Latino... pero cabe destacar que, mujeres significativas, con sus nombres propios, lideresas, referentes sociales, en aquel momento, apenas se han encontrado en los relatos. Algunas se significaron, tomaron la palabra, pero no han sido reconocidas como se merecían, como sí sucedió en el caso de los varones. En una sociedad totalmente patriarcal, donde a las mujeres se les «permitía» estudiar, los roles y estereotipos continuaban siendo los mismos, se formaban, sí, pero, en el momento en que eran madres, dejaban su vida laboral para recluirse a las labores de cuidados y del hogar «que era donde tenían que estar», muchas de ellas se sublevaron, rompieron sus cadenas y empezaron una verdadera revolución que años más tarde daría sus frutos, abriendo el camino del aborto, de la contracepción y de la liberación doméstica y sexual, pero el mayo francés, aunque repleto de mujeres, ellas no fueron las protagonistas. Pese a todo, algunas mujeres, algunas décadas más tarde, relataron lo que vivieron en esos días, algunas de ellas, años más tarde, se convertirían en referentes.

El 20 de mayo del 68, un grupo de mujeres revolucionarias, encabezado por Anne Zelensky (Fig.1), «deciden debatir sobre cuestiones específicamente feministas, ante la indiferencia de sus compañeros masculinos en Nanterre, La Sorbona» (Vázquez, 2018: 47). La sorpresa es mayúscula cuando la sala se llena de mujeres y hombres para hablar de cuestiones que atañen a las mujeres; cuesta, pero lo hacen. Tras esta primera asamblea siguieron otras dos, hasta finales de

junio. Para poder entender bien cómo se llegó a esta situación, cómo interpretaron y sintieron lo vivido allí sus protagonistas, se ha considerado importante, plasmar una extensa cita de Zelensky en *La libération des Femmes: Année Zéro*;

El patio de la Sorbona bullía de movimiento y color. Estábamos sentadas; Jacqueline y yo, en las escaleras. Ella estaba boquiabierta, seguía con la mirada las idas y venidas con una sonrisa extasiada. Yo también me sentía de otro planeta.

Desde el principio de los acontecimientos estaba viviendo un sueño. Si hubiera podido, habría acampado en ese patio. Tenía un stand, para estar el mayor tiempo posible.

¡Y aquí está el FMA al completo!”, exclamé con algo de amargura.

“Betty pasó el otro día, pero no tiene mucho tiempo. Está acabando la tesis.”

Yo no entendía como se podía pensar en otra cosa, estar en otra parte, mientras el viejo mundo se tambaleaba...

Y eso que Betty era una de las pocas, éramos cuatro o cinco, a veces dos, las que acudíamos cada quince días a las reuniones de FMA: Feminin, Masculin, Avenir (Femenino, Masculino, Porvenir).

Habíamos consagrado las primeras reuniones del grupo a buscarnos un nombre, para tener la impresión de existir. Hacía casi un año. Con Jacqueline nos mordíamos la lengua en las reuniones del MDF (Mouvement Démocratique Féminin, Movimiento democrático Femenino). ¿Por qué no intentar crear un grupo más radical, en el seno del MDF?

Pasé lista a todas mis relaciones, hombres y mujeres “feministas”. Jacqueline también. Pensábamos, por oposición a las acciones femeninas tradicionales, que había que plantearse la reflexión y la lucha con los hombres si queríamos cambiar las relaciones entre hombres y mujeres. No teníamos miedo a los hombres, como esas damas tímidas.

(...)

Éramos unos quince en la primera reunión de FMA, incluidos unos cuantos hombres que nunca más volvieron. Y en ese momento nuestro máximo alcanzaba cuatro chicas.

(...)

Después de escribir en los pasillos nuestras consideraciones feministas, nos sentíamos mejor.

Volvimos a sentarnos en las escaleras.

“Es mejor que nada. ¿Y si reservamos un anfiteatro para un debate sobre las mujeres?”

Cinco minutos más tarde, estábamos en un aula transformada, entre otras cosas, en sala de reservas de anfiteatros. Un joven melenudo se ocupó de nosotras.

“¿Queréis hacer un debate sobre las mujeres? ¡Genial! Hace quince días que ha empezado la revolución y nadie ha hablado aún de las mujeres. ¡Para cuándo! ¿Mañana? No podemos perder más tiempo

Todo iba tan rápido...

Al día siguiente, el gran día. Las ocho de la tarde. Habíamos pasado la jornada preparando la introducción. Yo temblaba de emoción. Paralizada por la idea de hablar en esa inmensa sala. ¿Vendría alguien? Nos habíamos refugiado detrás de un sillón del catedrático, en la parte inferior del aula.

Arriba, las puertas iban abriéndose, y entraba la gente, mucha gente.

Una hora después, la sala estaba repleta. Había que empezar. Suelto la mano de Jacqueline, que tenía agarrada debajo de la mesa. Con el corazón en un puño, abro la boca. Emito sonidos, todo va muy deprisa. Se hace el silencio. Concluyo mi exhortación. Breve. Me da pánico alargarme. ¡Uf! Estoy empapada en sudor. He terminado. Me han escuchado. Le toca a Jacqueline.

Miro a la sala. Me atrevo. Gente por todas partes, e el suelo, unos encima de otros. ¿Es posible que vengan todos a hablar de mujeres?, ¿Qué nos escuchan? (...) Rápidamente, las preguntas surgen de todas partes (...). En un cuaderno, en la mesa, se alinean los nombres. ¡Nunca había tenido tantos adherentes el FMA!



Fig.1. Anne Zelensky, en el centro, con dos compañeras en una actuación de teatro en 1975

De todas las asambleas que se produjeron durante esos días en la Sorbona y otros muchos lugares, esta fue la primera, no de muchas, para hablar sobre los problemas concretos que atañían a las mujeres, –no era algo que importase demasiado a la colectividad–, sabemos que se celebró alguna más en la Biblioteca Sainte-Geneviève.

Otra de las mujeres que participó en las asambleas convocadas en esos días en la Sorbona por el grupo Féminin-Masculin-Avenir (FMA) fue la socióloga Christine Delphy (Fig.2), quien explicaba, en muchas de las tantas entrevistas que concedió, para hablar sobre el mayo francés –en alguno de sus aniversarios–, que las mujeres estuvieron allí, pero que en el momento en que alzaban la voz, siempre había algún hombre que consideraba que lo que ellas decían no era importante. Su papel consistía en gestionar la logística, que no faltara ni comida, ni bebida, ni por supuesto compañía para los hombres, pero eso era todo, siempre en la segunda fila, en la retaguardia. (cit. en Ayuso. 2018)



Fig. 2. Christine-Delphy en una fotografía publicada en Babelio.com

Algunas mujeres se habían constituido en asociaciones específicamente de femeninas, como la ya citada FMA, puesto que se habían dado cuenta de que, si no luchaban por sus derechos, los movimientos que se habían puesto en marcha no conseguirían avances para ellas. «La revolución será feminista o no será» era una

de las proclamas que se lanzaban en los claustros y los pasillos de la universidad. Esta asociación se había creado en el seno del MDF (Movimiento Democrático Femenino), el cual fue constituido en 1962 por parte de mujeres pertenecientes a la izquierda no comunista, siendo un movimiento de información cívico y político destinado a reagrupar a las mujeres de la izquierda democrática. Este movimiento fue precursor de la segunda ola del feminismo y del Movimiento de Liberación de las Mujeres, creado en Francia en 1970. Uno de los manifiestos del MDF (Movimiento Democrático Femenino) repartidos por los pasillos de la Sorbona, decía lo siguiente;

#### Estudiante mujer

Has estado en las barricadas, la policía ha cargado contra ti, te han aporreado como a tus camaradas, estudiantes hombres.

Participas en las discusiones, en los trabajos de comisiones, en las grandes manifestaciones populares.

Institutos de chicas, instituciones femeninas han arrastrado a veces otros establecimientos y, entre los diez millones de huelguistas, las trabajadoras ocupan también un lugar importante.

Pero, en el curso de estas jornadas decisivas, en las grandes manifestaciones, en la radio o en la televisión ninguna mujer ha aparecido como portavoz.

En las negociaciones entre sindicatos, patronal y gobierno, nadie ha reivindicado formalmente la igualdad de remuneración, nadie ha reivindicado formalmente la igualdad de remuneración, nadie ha contemplado la creación de servicios colectivos y de guarderías para aliviar a las mujeres en su doble jornada de trabajo.

En el inmerso debate que se ha instaurado a través del país, en el gran cuestionamiento de estructuras y valores, no se alza ninguna voz para declarar que el cambio de las relaciones entre hombres implica también el cambio de las relaciones entre hombres y mujeres.

Los estudiantes y los jóvenes quieren una moral idéntica, para chicos y para chicas. Es un aspecto del cambio. Es solo uno de los aspectos.

Hay que acabar con los tabúes.

Es necesario que la sociedad que va a construirse sea obra de las mujeres como de los hombres, que dé a las mujeres las mismas oportunidades que a los hombres. Sí estás de acuerdo con esto ¿Qué estás dispuesta a hacer?

Ven a hablar de ello con nosotras y nosotros

Movimiento democrático femenino (Mouvement démocratique féminin), Stand del patio de la Sorbona. 2, Rue Leneveux, Paris XIV. (en Vázquez, 2018, 42-43).

Otra de las asociaciones que surgieron entonces fue «Maternite Heureuse» (Maternidad feliz), que se situaba en el derecho de la contracepción y el aborto y que posteriormente se convertiría en el Movimiento francés para la planificación familiar. Una de sus fundadoras fue la socióloga, Evelyn Sullot (Fig.3), que fue a la Sorbona con intención de difundir sus libros y allí se encontró con Zelensky y Feldman, quienes la ayudaron en su labor. Ellas, junto a las mujeres de la FMA, estaban a todas horas en la Sorbona ocupada. (Sáez.2021). Con los años, Sullot se convertiría en una prestigiosa socióloga feminista, abordando en el libro que publicó en 1970: *Historia y sociología del trabajo femenino*, los temas laborales desde un punto de vista feminista. (Moral.1971.151)



Fig. 3. Eveline Sullerot, fotografía publicada en fayard.fr/actuality

Tras estas aportaciones, vemos que sí que existían movimientos que clamaban por la inclusión de todos y todas, mujeres y hombres, aunque como en otras circunstancias, el fin justificaba que se dejaran por el camino mejoras en la

vida de parte de la población, en este caso, las de las mujeres, ya que se creía que, al conseguir las reivindicaciones generales, las concretas, las que afectaban a un colectivo estarían incluidas, consiguiendo un futuro mejor, para todos y para todas. Como decía Michelle Perrot en su prólogo a la obra *Filles de Mai 68*: «Primero teníamos que hacer la revolución, nos decían, luego ya nos ocuparemos de las mujeres» (cit. Vázquez. 2018. 34). No se daban cuenta de que las mujeres no eran ningún colectivo, eran la mitad de la población y como tal, tenían que ser consideradas. Pero este problema no es solo en mayo del 68, el pensamiento marxista, por ejemplo, ya indicaba que el proletariado debía liberarse intelectual y materialmente, y cuando esto ocurriese, existiría una sociedad plenamente igualitaria, ya que se aboliría el capitalismo y el patriarcado. Nunca se llegó a plantear que igual caía el capitalismo, pero el patriarcado continuaba oprimiendo a las mujeres.

Aunque las estamos recordando y poniendo en valor los nombres de algunas de estas mujeres, tenemos que recordar que no se las tuvo muy en cuenta durante el Mayo de 1968, no fueron verdaderas lideresas de los movimientos y en las crónicas de la época no aparecen. Con los años se forjaron un nombre, se convirtieron en grandes feministas, grandes profesionales, cada una en su disciplina académica, pero, el Mayo Francés tuvo rostro de hombre, ellos fueron los referentes, a ellos se les referenció en revistas y periódicos, ellos fueron los iconos de la revolución, dramaturgos, cineastas, líderes sindicales, líderes políticos, todo en masculino. Así, por ejemplo Jean-Paul Sartre, filósofo, escritor, novelista, que jugó parte importante de las revueltas, pero sobre todo de las asambleas, donde participó e intercambió conversaciones con los y las estudiantes que participaban en las mismas; o Daniel Cohn-Bendit, apodado «Dani el rojo» (Fig.4), personaje que durante años será identificado como promotor, el principal animador de los «iracundos de Nanterre» (Pellegrini. 1978.11); o Jacques Sauvageot, Alain Geismar, redactores del texto fundacional del movimiento 22 de marzo y que se conocerá como el «Manifiesto de los 142».



Fig. 4. Daniel Cohn Bendit el 6 de mayo de 1968 en París, rodeado de CRS y otros estudiantes que protestan antes de presentarse ante la comisión disciplinaria de la Universidad. ARCHIVOS AFP

La historia olvidó a las mujeres, pero como lo que no se nombra no existe, es importante continuar referenciando a alguna de ellas, no a todas, porque hubo más de las que se piensa, de las que aparecen en los relatos, más de las que creemos, que plasmaron, de la manera que pudieron, consideraron oportuno o las dejaron, sus vivencias en esos meses tan convulsos del mes de mayo del 1968, pero siempre desde la retaguardia, era complicado que su voz sonase importante.

En cualquier caso, encontramos mujeres en el Mayo, ya hemos visto algunas, pero nos gustaría ahora destacar a una joven española que vivió de primera mano las revueltas de Francia. Nos referimos a la que posteriormente sería una de las actrices más conocidas de nuestro país, Emma Cohen. Muchos años después publicaría sus vivencias, recogidas en un diario, publicado en la Universitat Jaume I bajo el nombre *La libreta francesa, mayo del 68*. Cohen relata en estas páginas, todo lo vivido en esos días tan convulsos: cómo vivió en la calle, cómo vivió las asambleas y cómo conoció a los hombres que se convertirían en referentes de ese Mayo. Y su llegada tuvo mucho de casual, pues, desobedeciendo la autoridad familiar, se marchó a Francia para vivir experiencias. Como ella misma indica en su libro: «Por azar mi fuga coincidió con el estallido de Mayo francés. Unida a la protesta, viví la revuelta mientras anotaba en mi “libreta francesa” según acontecía» (Cohen. 2010. 45)

Es ilustrativo ver el día a día las vivencias de una joven, enfrentándose a sus miedos, a su soledad, pero al mismo tiempo leer como se relata esa ola de solidaridad y de compañerismo que existió entre los y las jóvenes que vivieron esos momentos. Transcribimos alguno de estos pasajes:

3 de mayo. La Sorbona. Varios centenares de estudiantes protestamos (yo me creo una más) en el patio de la Sorbona contra el cierre de Nanterre, la comparecencia de 8 estudiantes ante el consejo de Disciplina y el incendio de la FGEL (...) Acudo con ellos a Quartier Latin, pero una vez allí el bochinche es tal que enseguida los pierdo (...) Entre gritos y humo recorro el mosaico bélico, las zonas liberadas, el vuelo del adoquín. Jamás había visto cosa igual. Imposible en España. En Barcelona los «grises» habrían recibido el primer amago de encontronazo con disparos «al aire», alguien caería malherido o muerto, miedo insuperable, desbandada general, tunda y fin de la protesta. En España si te defiendes así, llueven muertos.

25 de mayo, sábado. - Recorro la ciudad a dedo. Apenas resta gasolina, pero los escasos vehículos que circulan recogen quién fuere. Los coches paran y los viandantes hablan con cualquiera. Vecinos y desconocidos intercambian noticias, discuten reflexiones íntimas...

Miedo - El primer ministro declara que las fuerzas del orden impedirán del modo que sea cualquier intento de reunión callejera (...) (Cohen. 2010.52-53, 84-85)

El libro de Cohen es una verdadera cascada de sensaciones, un documento único. En él, la autora:

... transmite sus vivencias, sus sensaciones, de un modo extraordinariamente atractivo, con frases exactas que gozan de la inmediatez de la cónica y de la belleza de la palabra justa: La libreta se lee con la misma agitación que sin duda tuvieron aquellos días, nos delimita lugares y actuaciones, nos transmite el bullicio de una ciudad que buscaba con pasión lo que sin duda había bajo el asfalto, nos cita esos nombres propios que un día quisieron la revolución y esos otros que quisieron romper el alcance de sus signos (Torrent. En Cohen. 2010.116).

Otra de las mujeres que estuvieron en esos convulsos momentos fue Montse Clavé, «joven estudiante de Bellas Artes entre 1967 y 1969 y cuya estancia será de suma importancia, (...) ya que vivió el desarrollo de las revueltas del mayo francés (...) participando en alguno de los colectivos políticos formados por estudiantes que estuvieron activos durante los levantamientos de mayo del 68» (Argudo. 2018.31)

Dentro de la extensa producción de Montse Clavé, cabría hacer hincapié en un cómic que realizó para la revista *Butifarra* en el mes de mayo 1978, cuando se cumplía el décimo aniversario de mayo del 68. Sería interesante resaltar, que, aunque Montse Clavé participara y viviera los acontecimientos producidos en París, durante las fechas que tratamos, no fue una activista destacada, ni lideresa, sino una joven estudiante que se encontraba allí en esos momentos, ilustrando más tarde alguna de sus impresiones.

La autora que nos ocupa, a partir de los años 70 se sumergiría en la defensa del feminismo, pero no en sus años de actividad estudiantil. Es curioso y cabe señalarlo, que, pese a su trayectoria feminista, en las viñetas que dibujó para la revista *Butifarra*, (Fig.5) –diez años después de lo vivido en París-, no se encuentran

reivindicaciones expresas respecto a las mujeres que participaron en mayo del 68. En las viñetas del cómic solo aparecen hombres y, como señala Arantza Argudo en su investigación sobre Montse Clavé, en *Una crónica dibujada*, posiblemente se deba a que quiso hacerlo así, a conciencia, para poner de manifiesto lo olvidadas que estuvieron las mujeres, aunque sin ellas, las revueltas de mayo del 68 hubiesen sido completamente distintas.

(...) esta historieta que ahora analizamos carece de esa reivindicación feminista que suele impregnar el trabajo de la autora (...) nos atrevemos a lanzar la hipótesis (...) podría estar buscando el modo de evidenciar y poner en relieve el papel secundario al que se vieron relegadas las mujeres en las revueltas del 68. (Agudo. 2018.32-34)

Las viñetas del cómic muestran paso a paso los días y los acontecimientos que dieron lugar a cada uno de los momentos que se vivieron en mayo del 68 en París, siempre claro está, desde el punto de vista de la autora:



Fig. 5 Viñetas de la historieta «París, 7 de mayo de 1968» perteneciente a la dibujante Montse Clavé, publicada en el número 6 de la revista *Butifarra*, en el mes de mayo de 1978.

La historia se inicia el 7 de mayo de 1968, a lo largo de ella, seremos guiados por dos jóvenes españoles que están siendo espectadores y participes de las revueltas de ese año en Francia (...) Un relato gráfico en el que además la autora va esparciendo pequeñas pistas que hacen referencia a detalles o a acontecimientos

importantes ocurridos dentro del fluir de la revuelta del 68, detalles que, si no estamos atentos a lo que miramos, pueden pasar inadvertidos perdiéndonos gran parte del significado de la revuelta. Unos fragmentos que serán parte indispensable del estudio de esta historieta (Argudo 2018,30;37).

Estos personajes, si Clavé hubiese querido, podrían haber sido perfectamente femeninos, porque ellas también estuvieron en la misma situación que los hombres, hubo mujeres, españolas, estudiantes que se encontraron con las revueltas y que las vivieron, es el caso de la autora o la misma Emma Cohen, tratada en este trabajo. Pero no son ellas, sino ellos los que narran, son ellos los que participan, eran ellos los políticos que sembraron dudas, eran ellos los líderes estudiantiles, los líderes obreros y ellas las que salían en las fotos, las que suministraban, las que apoyaban, en definitiva, las que estaban siempre en la retaguardia, para que todo tuviese sentido. Es curioso, que la única referencia que se hace a una mujer, en esta ilustración, sea cuando el protagonista les está escribiendo a su «chavala», para contarle los acontecimientos de esos días.

Otra de las ilustraciones (fig. 6), habla de los acontecimientos ocurridos del 18 al 29 de mayo del 68. Se puede ver quiénes aparecen en las viñetas; en la primera de ellas el poder establecido, representantes de las centrales sindicales, todos ellos hombres, reunidos alrededor de una mesa. La siguiente viñeta es una concentración, con carteles de líderes chinos y banderas, en las que podemos apreciar a dos mujeres, una de espaldas y otra de costado, confirmando que sí que estuvieron en las manifestaciones, pero sin ningún otro tipo de protagonismo. Y en las siguientes más de lo mismo, líderes negociando, lo que se supone que serán los Pactos de Granelle;

Los acuerdos de Granelle, negociados rápidamente el 25 de mayo entre la patronal, el gobierno y los sindicatos, sirven para canalizar el descontento obrero y transformar una huelga general política en un simple movimiento reivindicativo. (*Anticapitalistas*, s.f.:16, citado por Argudo. 2018.45)

En una de ellas vemos al presidente De Gaulle, quien desapareció de la escena francesa durante unas horas, nadie sabía dónde se encontraba y sumió al país en un caos. «Existen evidencias de que el general De Gaulle se marchó a

Baden-Baden (Alemania) y se reunió con el general Massu, comandante jefe de las Fuerzas francesas en ese país (..) regresó lleno de energía y dispuesto a “coger el toro por los cuernos”» (Badenes. 2018.34-35). A su vuelta convocó un referéndum y se produjo una gran manifestación, donde centenares de miles de franceses, en los Campos Elíseos, el 30 de mayo de 1968, apoyaron al general, esta es la última viñeta que la autora nos dibuja, en ella vemos rostros de hombres portando bandera francesa y carteles con la cara del general De Gaulle.

Podríamos analizar algunas imágenes más, pero se ha considerado que muestran sobradamente lo que estamos explicitando. Montse Clavé es una gran defensora de las mujeres, en sus trabajos siempre se encuentra la impronta feminista, menos en este que nos ocupa; así lo podemos ver en esta pequeña muestra, reivindicando el mayo francés de 1968, en su décimo aniversario.



Fig. 6. Viñetas de la historieta «París, 7 de mayo de 1968» perteneciente a la dibujante Montse Clavé, publicada en el número 6 de la revista *Butifarra*, en el mes de mayo de 1978

En cualquier caso, aquí vemos a otra de las mujeres que vivieron las revueltas, que estuvieron allí y que pusieron su granito de arena para que el futuro de muchas personas mejorara, cambiara, que se llenara de sueños al igual que los de ella misma. Gracias a esos días, la vida de Montse Clavé cambió, convirtiéndose

en otra persona, formando parte, algunos años después, de colectivos que ayudaría a mejorar la vida de otras mujeres, allí descubrió el feminismo, convirtiéndolo en el motor de su vida, personal y profesionalmente.

Siguiendo la senda de las mujeres que participaron, que estuvieron allí por circunstancias diversas, encontramos a una de ellas, representada en una fotografía que dio la vuelta al mundo (Fig.7) y que se convirtió en un icono de las protestas en Francia: es una mujer a hombros de un activista y artista francés, Jean-Jaques Level, enarbolando una bandera. Se llamaba Caroline de BERNIERE y se encontraba en París por pura casualidad: no era ni estudiante, ni francesa, ni obrera; provenía de una familia noble inglesa, tenía 23 años y era actriz y modelo. Aquella foto le cambió la vida a ella y a millones de mujeres que, durante años, la vieron como un referente, sin saber para nada, quién era. Y es curioso indicar que, tanto cambió para ella vida, que su abuelo, un conde inglés, la desheredó de una importante fortuna. Nunca le perdonó esa fotografía: sí que lo hizo con su adolescencia díscola, saltando de internado en internado, pero que se uniera a la revolución de obreros, feministas e izquierdistas, fue el límite de sus principios. Incluso las agencias de modelos, en las que era de sus favoritas, dejaron de llamarla (Boullosa: 2018).



Fig. 7. Manifestación en la Quarier Latin de París, en 1968. Caroline de Bander sostiene una bandera vietnamita en el Boulevard Saint-Michel. Fotografía: Jean-Pierre Rey/Gamma-Rapho vvia Getty Images.

A nuestros días han llegado eslóganes como «Prohibido prohibir», «Bajo los adoquines, la playa», frases célebres, pero, nos hemos preguntado alguna vez ¿quiénes fueron los autores de dichas frases?, la verdad es que muy poca gente

conocerá que su autora fue una mujer, Margarithhe Duras (Vázquez, 2018,46), (Fig.8), novelista e intelectual francesa. En su biografía ninguna referencia al Mayo francés, se tiene que insistir en la búsqueda para que algún periódico o investigación académica, años más tarde, la inscriba como una de las pocas mujeres influyentes en este periodo en Francia, indicando que, junto con Jean-Paul Sartre y Nathalie Sarraute, –consagrada novelista francesa, que no dudó en sumarse a la causa–, animaron a los y las intelectuales de la época, a boicotear la televisión y radio pública. (Sáez García, Maitane: 2021). Ella no era una estudiante que pasaba por allí y que se encontró con los acontecimientos, como puede ser el caso de alguna de las mujeres que hemos hablado, ella era una intelectual y escritora consagrada que se unió a la revuelta, por convicción y que intentó sumar más participantes a la causa. Otra mujer olvidada reivindicando ese Mayo francés sin mujeres.



Fig. 8. La escritora Marguerite Duras, una de las pocas figuras femeninas de Mayo del 68. Foto: GTRESONLINE

No sería justo terminar esta parte de la investigación sin nombrar a algunas de las obreras, de las mujeres que, desde sus fábricas, desde sus puestos de trabajo, lucharon por mejorar su vida, porque lo que estaba en juego no eran solo su salario, ellas padecían en sus carnes el trato vejatorio de sus superiores por el hecho de ser mujeres, condiciones higiénicas lamentables y largas jornadas de trabajo que después tenían que continuar cuando llegaban a sus hogares. Estas mujeres anónimas, lucharon codo con codo, sumándose a las huelgas, a las

manifestaciones, con los hombres, para mejorar sus condiciones y la de los suyos. Una de ellas fue Jocelyn, –solo se conoce su nombre–, obrera de la fábrica de Wonder, que ha quedado en la memoria de millones de franceses y francesas. Con ella se demuestra que hubo mujeres que se concienciaron durante esos meses, de lo importante que era su lucha que ya nunca pudieron volver a la vida que habían conocido hasta ese momento. Ella demostró con fuerza y con ímpetu lo importante que era realizar esas demandas. Su incontestable defensa de los intereses de obreros y obreras, quedó patente en un documental de la época (Vázquez, 2018: 34)

Mayo del 68 no fue una revolución feminista, pero el feminismo cambió a partir de mayo del 68. Las proclamas feministas, la defensa del propio cuerpo, de la libertad de las mujeres, contribuyó al avance de sus derechos. A partir de ese momento las mujeres empezaron a organizarse, a sentirse importantes, a ser conscientes qué unidas, eran mucho más fuertes. Por lo tanto, el Mayo francés fue una revolución con mujeres, pero como tantas otras veces, fueron borradas, silenciadas, pero su lucha continúa, aportando grandes avances a las nuevas generaciones y sus gritos condicionaron la vida de muchas de nosotras. Queremos introducir algunas imágenes que demuestran que, pese a todo y al olvido, ellas también salieron a la calle.

En principio, resaltamos tres fotografías donde aparecen (solas o en grupo) mujeres protagonistas del Mayo francés. En la primera de ellas (Fig. 9) vemos, en una escalera de lo que sin duda es una Facultad, a una joven sentada, pensativa bajo un cartel con la figura de Carlos Marx y uno medio rasgado de la CGT. La imagen habla por sí sola: lo reivindicado y lo que se activa, y el descanso de en lo que muy probablemente fue una dura jornada de actividades, para ellos y para ellas.



Fig. 9 Una estudiante a la entrada de la Sorbona

Fuente: [https://elpais.com/cultura/2018/04/24/babelia/1524567937\\_545548.html](https://elpais.com/cultura/2018/04/24/babelia/1524567937_545548.html)

En la siguiente (fig. 10) vemos a dos mujeres con el puño en alto, a una se la ve claramente, la otra está de lado, a hombros de compañeros, en una calle de París, lanzando proclamas. Es el momento activista militante, en el que las mujeres aparecen, en muchas ocasiones (como esta), a hombros de sus compañeros.



Fig. 10 Una marcha el 24 de mayo de 1968. vía Getty Images.

En una nueva fotografía, (fig. 11) vemos a una mujer intentando ponerle una flor en el gorro de un policía. Posiblemente, en una primera lectura, puede parecer un acto ingenuo, pero llegar hasta un representante de la autoridad, y atreverse a hacer ese gesto, seguramente no fue fácil. En gran medida, se estaban rompiendo barreras que en otros momentos serían imposibles. Reivindicar, por lo tanto, la valentía del gesto y la cara de circunstancias del policía en cuestión.



Fig. 11. Una manifestante deposita una margarita en el gorro de un policía, ante la Sorbona, en junio del 68. GOKSIN SIPAHIOGLU

En la siguiente imagen (fig.12) vemos a una pareja que se está besando tras una barricada, al lado de un hombre con la cara tapada por un pañuelo. La afectividad en las barricadas.



Fig. 12. Pareja besándose tras una barricada. 23 de mayo del 68. AP

Junto a las fotografías, que muestran acontecimientos, pasajes, historias reales de los que aconteció en esos días en París, sería interesante recordar la cartelería que durante los meses de la contienda impregnó las aulas de la Sorbona y las calles de París. Los carteles fueron importantísimos en aquellos momentos. En el Atelier Populaire, instalado en la Facultad de Bellas Artes, se imprimieron miles de serigrafías (que sustituyeron a la menos ágil litografía), logrando crear un estilo muy peculiar, con predominios de rojos, con formas muy lineales, que llegaban de inmediato a la mirada de todos y todas. El Atelier logró crear símbolos de lucha a través de dibujos simples, mensajes claros y colores brillantes, que llamaran la atención, contribuyendo al éxito del movimiento.

Reproducimos ahora alguno de estos carteles. En el primero (Fig. 13) «La beauté est dans la rue» (la belleza está en la calle), se reproduce una famosa consigna y frase emblemática asociada al movimiento de protesta y revuelta del mayo francés. En ella se encapsula el espíritu y la estética del movimiento. De igual modo, esta imagen también jugó un papel significativo en la participación y visibilidad de las mujeres (la imagen puede simbolizar el cuerpo de una mujer), recordando la importancia de las voces y experiencias de las mujeres en el movimiento de mayo del 68. Ciertamente no se puede afirmar si es un hombre o una mujer quien lanza el adoquín, pero en su ambigüedad encontramos un motivo de reflexión y nos preguntamos si tal ambigüedad fue calculada.

El siguiente cartel (Fig. 14) nos muestra las siluetas de un grupo de hombres con la frase «Nosotros somos el porvenir». De eso se trataba, de reivindicar que ellos, los jóvenes estudiantes, y los obreros (reconocidos estos últimos en la figura que lleva una llave inglesa en la mano) son el futuro. Por su parte, el siguiente *affiche* (Fig. 15) –cuya traducción sería «Dejemos el miedo al rojo para los animales con cuernos»– reivindica, a través de una imagen taurina, el color rojo como símbolo de los movimientos de izquierdas. En el último cartel (Fig. 16), vemos a un joven Daniel Cohn-Bédit enfrentándose con una sonrisa a un policía en 1968, es la traducción al cartel de una fotografía, (existe la fotografía como tal), que se convirtió en un cartel reivindicativo de las protestas. En él leemos: «Todos nosotros somos inoportunos».



Fig. 13. Cartel elaborado en mayo del 68



Fig. 14. Cartel elaborado en mayo del 68



Fig. 15. Cartel elaborado en mayo del 68



Fig. 16. Cartel elaborado en mayo del 68

#### **4.- Repercusión del mayo francés en España**

La situación política en España era completamente distinta a la que se vivía al otro lado de los Pirineos. Los españoles y españolas estaban inmersos en una dura dictadura, que se había instaurado tras una cruenta guerra civil que había enfrentado hermanos contra hermanos, producida por un golpe de estado contra el gobierno de la República española, democráticamente elegido en 1936.

Pese a la falta de derechos y libertades, los últimos gobiernos del general Franco se habían dado cuenta de que, si no se realizaba un aperturismo económico, la autarquía impuesta al estado español iba a suponer miseria y más miseria, para el gobierno y para la ciudadanía. La creación de un gobierno tecnócrata, en los años 60, donde los ministros pertenecían al OPUS DEI, impulsó un aperturismo económico que permitió que entrase capital extranjero proveniente de FMI (Fondo monetario internacional) y de la OCDE (Organización para la cooperación y el desarrollo económico) y, sobre todo, de Estados Unidos y su banca, y que el país se abriera a nuevas fórmulas económicas, como la incentivación del turismo.

Pero esta mejora no se puede achacar solamente al gobierno del Régimen. Europa estaba viviendo un crecimiento económico importante y muchos de los ciudadanos españoles, en los años 60 salieron a buscar fortuna fuera de las fronteras españolas, y hablamos en masculino, porque fueron ellos, en su gran mayoría los que emigraron a principalmente a Europa y como muy bien nos relata Patricia Badenes: «Por mucho que desde interpretaciones conservadoras e interesadas, se nos haya querido hacer creer que Franco tuvo la habilidad de propiciar estos cambios económicos que iban a lanzar a España por la senda del desarrollo y de la prosperidad, la verdad es que se vio más bien obligado por las circunstancias. Además, era un ignorante en el ámbito económico y pensaba que, exportando aceite de oliva y cítricos, todo se podía solucionar» (2018: 59).

No vamos a incidir más en el tema, simplemente indicar que, en España, el gobierno promulgó varios planes de desarrollo económico, que, aunque no en la medida que pretendían, mejoró la calidad de vida de los españoles y las españolas, junto con las importantes remesas de dinero que desde Europa llegaban de los trabajadores y trabajadoras allí asentados.

Si hablamos exclusivamente de las mujeres, en el territorio español, todavía tenían menos libertad que los hombres y que aquellas que vivían al otro lado de los

Pirineos. Ellas no podían abrir una cuenta bancaria, necesitaban la autorización de padre, marido o tutores, pero siempre en masculino, incluso para trabajar. El régimen premiaba a la natalidad, los premios podían llegar hasta la cuantía de 15.000 pesetas de la época, identificando a las mujeres como paridoras de la patria (Varela 2016). En las zonas rurales, la vida de las mujeres era distinta a la de las que habían emigrado del campo a la ciudad, para convertirse en obreras de las fábricas o para trabajar en las viviendas de los ricos, aunque ninguna era positiva. Para la mayoría de las jóvenes desplazadas, se había iniciado un camino de aprendizaje con vejaciones incluidas, destinadas a inculcar la subordinación. Ante las humillaciones, parecía caber tan solo el silencio y la aceptación voluntaria de la explotación. Pero, pese a todas esas penurias, los años 60 significaron avances, dentro de las peculiaridades del caso español. Las vidas de las españolas y españoles estaban cambiando. El régimen estaba dando sus últimas bocanadas, y aunque el dictador murió en la cama, es cierto que las voces disidentes, las ansias de libertad eran cada vez mayores, sobre todo a partir de 1965. De igual modo, el incremento de la represión fue en aumento, el gobierno del régimen no iba a permitir, que sectores de la sociedad se sublevaran, como el estudiantado en la universidad o los obreros y obreras en las fábricas. La maquinaria de represión iba a ponerse en marcha otra vez, aunque es dudoso que alguna vez hubiese estado dormida.

La Universidad española había sufrido un incremento importante de hombres y mujeres que querían aumentar su formación con estudios superiores y en el caso de las mujeres, ese incremento era todavía mayor. En el curso 66-67 el 30% de las personas matriculadas en las universidades españolas, eran mujeres y en el caso de Filosofía y Letras era del 60% (Carbajo: 2003 cit. en Moreno 2020). Vemos (Tabla 1) el incremento de mujeres matriculada en la universidad española a partir de 1970.

*Proporción de mujeres matriculadas en la Universidad española*

Curso	% mujeres matriculadas s/total universitarios
1970-1971	25,8
1975-1976	36,9
1980-1981	44,1
1985-1986	49,5
1989-1990	50,6

*Fuente: Estadística Universitaria Española (1970-1982), MEC, 1983. Anuario de Estadística Universitaria, 1990. Consejo de Universidades, 1991.*

Tabla 1. Estudios. Universidades y universitarios (1970 -1990)

Pero ¿Existió influencia del mayo francés en España? Vayamos por partes. La situación en las universidades españolas era muy caótica, a la falta de libertades se sumaba un cuerpo de profesorado formado en el régimen y (por lo general, no queremos ser maximalistas) con pocas ganas de mejorar su docencia hacia el estudiantado. Normativa arcaica y estructuras encorsetadas en los rectorados de las distintas universidades que no ayudaban lo más mínimo, además de una población cada vez más amplia que estaba llegando a las distintas facultades de todo el país, incluyendo a las mujeres. Burguesía, pero también hijos e hijas de obreros y obreras que consideraban que la única forma de mejorar su vida era teniendo una educación superior.

Por lo tanto, las protestas poco se hicieron esperar y en España comenzaron incluso antes que, en otras partes del mundo, incentivadas por la falta de libertad y la represión existente en todo el territorio. Las crónicas indican que, a partir de 1965, la conflictividad estudiantil se convirtió en un grave problema de orden público y el gobierno del régimen estaba verdaderamente preocupado, temía no poder acallar las voces discordantes que empezaban a ser considerables. La constitución de asambleas de estudiantes, donde pronunciarse con todo aquello con lo que no estaban de acuerdo, empezó a ser una constante, sobre todo, en las sedes universitarias de Madrid y Barcelona. El profesorado también se sumó a las reuniones e incluso a las manifestaciones que empezaban a surgir. La represión

franquista fue dura, pero no consiguieron parar un movimiento que cada vez contaba con más seguidores. Al igual que ocurrió durante el Mayo francés y en otros momentos de la historia reciente, surgieron discrepancias en la forma de abordar los movimientos que estaban teniendo lugar, por parte de los diferentes líderes que dirigían al estudiantado. Estas diferencias generaron crisis internas que impidieron que las protestas tuvieran el alcance esperado. El resultado hubiese sido diferente con un liderazgo unificado y una mayor cohesión entre ellos. No obstante, indicar, que este tipo de situaciones han sido comunes en corrientes progresistas. Por lo tanto, se podría afirmar que el movimiento estudiantil español se adelantó al mayo del 68, incluso existió un apoyo por parte de los obreros y obreras al mundo estudiantil y viceversa, fortaleciendo un poco la lucha de todos y todas contra la dictadura.

En 1966 se promulgó la ley de prensa, lo que propició que las editoriales de diarios españoles mostraran sus opiniones más abiertamente. En ellos podemos leer críticas a los movimientos estudiantiles, relacionándolos con el comunismo soviético y chino, pero por suerte para los españoles y españolas, hablando y explicando lo que estaba ocurriendo en el país vecino. Existía una gran ansia de libertad y eso sobre todo se veía en las universidades, donde el estudiantado se unía para defender sus derechos, el régimen intentaba pararlos, pero era complicado.

Los sindicatos empezaron a abrirse camino. El sindicato vertical del régimen, (sindicato único) donde todos los trabajadores y trabajadoras estaban obligados a inscribirse, fue perdiendo fuerza, en favor de un sindicato obrero que, aunque no fuera legal, (el sindicato Comisiones Obreras operaba en la clandestinidad) empezaba a tener adeptos. En la universidad pasó lo mismo, el alumnado estaba obligado a formar parte del SEU, (sindicato español universitario). Tras las movilizaciones que se produjeron en la universidad y que significaron la muerte de facto del mismo, se crearon nuevos sindicatos, llamados democráticos, los cuales luchaban por la libertad de opinión, de reunión, de libertad en términos generales, que se carecía en el país.

Y pese a la oposición del Régimen, que incluso se atrevió a secuestrar periódicos para acallar las informaciones que llegaban del país vecino, una parte de la sociedad estuvo informada. Se supo que las protestas, en Francia eran multitudinarias, que los obreros y obreras se habían unido a la lucha. A los

intelectuales, se les había llamado a que cerrasen medios de comunicación públicos. Este cúmulo de movimientos conjuntos hicieron tambalear al gobierno del general de Gaulle, el cual en un principio pensaba que eran movimientos aislados, que no llegaría a nada y por supuesto que tuvieron importancia, le obligaron a adelantar las elecciones. Todo esto ocurría al otro lado de la frontera. El régimen del general Franco, conspiraba para que, en España, no se conociesen, pero fue imposible. Existían muchos españoles y españolas que vivían en Francia exiliados, que intentaban por todos sus medios que la dictadura terminara y poder volver a un país del que habían tenido que marcharse, y esa presión traspasaba fronteras.

Posiblemente, el movimiento existente en España no fue suficiente, pero recordar que la represión contra aquellos que desafiaban las normas establecidas era brutal. Aunque el miedo seguía presente, muchas veces el deseo de una sociedad libre y democrática superaba ese temor arraigado entre los españoles y españolas desde 1939.

Retomando el tema en cuestión, las mujeres con educación universitaria comenzaron a incorporarse al trabajo en circunstancias diferentes a años anteriores. Aunque estaban debidamente preparadas, como se menciona anteriormente, se encontraban restringidas por la influencia del poder masculino. A pesar de ello, se esforzarían al máximo por emanciparse y tomar sus propias decisiones.

Como podemos leer en crónicas actuales, las mujeres en los años 60 leían, y aunque no conocían a todas aquellas que habían defendido sus derechos en los años de la República como Federica Montseny, Clara Campoamor o Margarita Nelken, entre otras, (el régimen había puesto especial empeño en borrarlas de la memoria colectiva, era más interesante adoctrinar a la población con figuras femeninas como Pilar Primo de Rivera, creadora de la Sección Femenina), muchas de ellas habían leído a Simone de Beauvoir y Betty Friedan (Varela 2001), aunque fuera comprando esos libros en la trastienda de la librería, ya que era complicado encontrarlos en las estanterías. En los textos consultados, artículos e investigaciones que hablan de aquellos tiempos tan convulsos y en los cuales se cerraron incluso facultades, por la presión ejercida por el estudiantado, no aparece ninguna mujer como referente, como lideresa, el borrado como en tantos otros ámbitos es curioso, porque sí que existen fotografías donde aparecen y tenemos que llegar hasta nuestros días, cuando se conmemoran aniversarios de estos años,

cuando leemos que hubo mujeres, que habían terminado o estaban en aquel momento en la facultad y que ayudaban a sus compañeras si eran encarceladas, que participaban en las sentadas, en las manifestaciones, pero que su voz, en aquel momento, tenía poca o ninguna ascendencia hacia los demás. Por lo tanto, sí que estuvieron allí, al igual que sí estuvieron en París en mayo del 68, y es el momento de ponerlas en valor.

Julia Varela recoge en un libro, publicado en 2016, relatos de vida de 11 mujeres españolas de la generación del 68, explica dónde estaban, qué hacían, como vivieron esos tiempos, contando las vivencias personales de sus años de juventud, de su adolescencia, ampliando una parte de la historia robada de aquellas que no existieron para el resto de la sociedad. Pero hubo más, la mayoría anónimas, que nunca fueron ni ministras ni alcaldesas, pero que pusieron su granito de arena para que las generaciones venideras encontraran una España como la de ahora, con derechos sociales, económicos, pero, sobre todo, con libertad y democracia.

Como lo que no se nombra no existe, vamos a poner en valor a algunas mujeres españolas que vivieron de primera mano los acontecimientos vividos en las universidades españolas y en las fábricas, en la segunda mitad de los años 60. Ellas se manifestaron, fueron encarceladas, sufrieron, pero sobre todo vivieron experiencias que las convertirían en otras personas a partir de esas fechas. Algunas ya se denominaban feministas, otras no sabían qué era eso, ni siquiera conocían a muchos de los autores y autoras de referencia, ya que, dependiendo de la ciudad o pueblo del que hubiesen llegado a las capitales, disponían de unas oportunidades u otras, pero la gran mayoría empezaron a cambiar su modo de ver el mundo en esos días y gracias a eso, ayudaron a muchas más a que sus vidas fueran mejores, a luchar por sus intereses como mujeres, a crear o hacer grandes los colectivos y asociaciones feministas, algunos de los cuales, en la clandestinidad, luchaban por existir.

Estas mujeres, posiblemente, no tuvieron la transcendencia que debieran. En mayo del 68 algunas ya no estaban en la universidad, habían finalizado sus estudios, otras acababan de llegar y se encontraron situaciones desconocidas para ellas, alguna incluso era demasiado joven todavía, pero esos movimientos de lucha y libertad acontecidos en España a partir de 1965, adelantándose incluso a las protestas de otras partes del mundo, ayudaron a cambiar la concepción que tenían

del mundo y sobre todo, de su país. No podían permitir esa falta de libertad y cada una, desde su mundo, desde su pequeña aportación a la causa, consiguió, como decía Lluís Llach en su canción, que «L'estaca» cayera «si tu l'estires fort per aquí i jo l'estire fort per allà, segur que tomba, tomba, tomba i ens podem alliberar»<sup>1</sup>.

Posiblemente, todas no gritaron en las manifestaciones, todas no participaron de igual modo y posiblemente ninguna, en ese momento, se convirtiera en un referente para las mujeres y hombres que se encontraban allí, en esos momentos, pero estas mujeres, lucharon por conseguir un mundo mejor. Desde su parcela, fuera grande o pequeña, intentaron que el mundo en el que vivían fuera distinto al que habían conocido en su niñez. Una de las grandes mujeres fue la sindicalista Nati Camacho, ella nunca fue a la universidad, defendió los derechos de sus compañeros y compañeras, desde su puesto de trabajo, en la fábrica textil, para que se tuviesen condiciones dignas de trabajo y las mujeres no se enfrentasen a situaciones de abuso de poder por parte de sus superiores y de sus mismos compañeros. Luchó y contribuyó a la defensa de los ideales feministas, pero al igual que muchas otras, en esos años, no sabía ni lo que significaba el feminismo. Fue detenida y en varias ocasiones, es significativo poder ver su ficha policial. (fig. 13).



Fig. 17. Ficha policial de Nati Camacho

Mujeres obreras que lucharon por defender los derechos de sus compañeros, pero sobre todo de sus compañeras, hubo muchas, pero como tantas veces en la historia, estas mujeres han sido anónimas y en los manuales y en las investigaciones, no se han encontrado sus nombres, ni todo aquello por lo que lucharon y consiguieron. Lo que sí se ha localizado son mujeres, que, aunque en aquel momento no fueran referentes, participaron en los movimientos estudiantiles

---

<sup>1</sup> Canción compuesta por Lluís Llach, cantautor catalán en 1968

en contra del régimen que oprimía a su país. Sus nombres son conocidos, no se han borrado de la historia, pero no por la trascendencia en aquellos momentos, sino porque su lucha continuó y ocuparon puestos de poder, años más tarde, como ministras, como alcaldesas. Es curioso, o a lo mejor no tanto, que muchas otras que no pudieron llegar tan alto, por las circunstancias que fuese, no aparecen, han sido eliminadas por completo, sus historias no existen, pero estuvieron: en las manifestaciones, en las concentraciones... están en las fotografías, pero no constan sus nombres y mucho menos su historia.

Aquí vamos a nombrar, al menos, a algunas de las que ahora se conocen, y que forjaron su historia en aquellos años. En 1968 algunas eran estudiantes de derecho, participaron de la vida universitaria, otras fueron delegadas de clase, como Cristina Almeida y se unieron a las sentadas, concentraciones y manifestaciones. En el caso de Almeida, cuando llegó a la universidad no había leído a las autoras feministas, pero allí las descubrió. Su vida, a partir de los años 70, estuvo dedicada a la defensa de los derechos de las mujeres, labor que ejerció desde su despacho laboralista, que abandonó con los años para entrar en la vida política. A día de hoy, continúa defendiendo a las mujeres y al feminismo desde todas las parcelas de su vida. En 1995 creo el bufete de abogadas ABA, en el cual todas sus integrantes fueron mujeres. Continuando con la puesta en valor de mujeres que estuvieron en 1968, encontramos a Manuela Carmena y Paca Sauquillo, estudiantes de derecho durante la segunda mitad de los años 60. Vivieron con fervor el sentimiento revolucionario de la época, participando en manifestaciones, sentadas y todo tipo de protestas. Luchaba como tantas otras por conseguir un mundo mejor, no pretendía hacer historia, simplemente querían traer libertad a un país que estaba inmerso en una dictadura, ellas fueron abogadas laboralistas, y estuvieron a punto de morir en la matanza de Atocha, perpetrada por miembros de la extrema derecha en 1977. El hermano de Paca sí murió, por encontrarse en ese despacho, en aquel momento. Manuela Carmena ha continuado a lo largo de su vida defendiendo el ideario feminista en todos los puestos de responsabilidad que ha ocupado, en 2015 fue alcaldesa de Madrid, Paca Sauquillo es actualmente presidenta del movimiento por la paz.

Y, por último, sería interesante hablar de dos mujeres, que, aunque en 1968 ya habían terminado su carrera, vivieron de primera mano los acontecimientos

ocurridos en la universidad. En los años previos al movimiento francés, en España ya se había alzado la voz en contra de la dictadura franquista. Aquí nos encontramos a Cristina Alberdi y Carmen Alborch (Fig,14), la primera fue pionera en muchas cosas, abrió su propio despacho, donde se especializó en la defensa de las mujeres, siendo una de las referentes feministas de la época, posiblemente no fue una miembro destacada en las manifestaciones universitarias, pero su conciencia feminista, al igual que la de las otras mujeres que hemos hablado, sí que comenzó entonces. Luchó incansablemente por los derechos de las mujeres y consiguió romper techos de cristal. Por su parte, la valenciana Carmen Alborch fue un referente feminista y llegó a ser ministra, al igual que Cristina Alberdi. En sus años universitarios, luchó desde la rebeldía y el activismo por los derechos de la ciudadanía y en contra de la dictadura. En esos años, leyendo a Marcuse, a Sartre y a Simone de Beauvoir, descubrió el feminismo, que la acompañaría durante toda su vida. En sus últimos meses, y mientras le entregaban su último premio, todavía nos regaló la frase «el feminismo debería de ser declarado patrimonio inmaterial de la humanidad<sup>2</sup>». A través de «lo personal es político», enseñó a generaciones de mujeres, lo importante que era la igualdad y la lucha desde el feminismo. En una lúcida entrevista<sup>3</sup>, recuerda que en 1975 se creó la asociación «mujeres universitarias» y aunque ella no participo en su creación, se interesó pronto para formar parte de la misma, era fundamental para ella encontrarse con mujeres que buscaban su lugar en el mundo y allí lo encontraron.

---

<sup>2</sup> Discurso de Carmen Alborch Premis 9 d'Octubre, Generalitat Valenciana 2018

<sup>3</sup> <http://feministasvalencianas.wordpress.com>



Fig. 18. Archivo personal de Carmen Alborch

Existieron muchas otras mujeres, que fueron elegidas delegadas de curso y contribuyeron a la creación de sindicatos democráticos. Por ejemplo, Mariona Petit estudiante de la Facultad de Ciencias de Barcelona, que participó en la Caputxinada en 1966, la famosa reunión fundacional del sindicato de estudiantes, que supuso una represión tremenda a los y las asistentes a la misma. En la Facultad de Filosofía y Letras de Sevilla, en el curso 67-68, ejerció este encargo Carmen Romero, la que sería años más tarde diputada por el PSOE. (Moreno, 2020). Algunas otras, referentes del feminismo de la provincia de Castellón, llegaron más tarde a la universidad, pero también conocieron las luchas contra el franquismo y fraguaron su pasión e hicieron del feminismo su bandera y su lucha. Cabría señalar a Asunción Ventura, doctora en derecho, referente feminista para todas aquellas jóvenes de su pueblo natal.

Algunas de las mujeres nombradas aquí, empezaron su activismo unos años más tarde de lo que en principio nos ocupaba esta investigación, pero se ha considerarlo importante nombrarlas, porque en esos años, se fraguó su interés por la defensa de los demás y del feminismo, empezaron a removerse sus conciencias por las situaciones que se vivían. Es importante destacar que algunas de ellas desarrollaron su vida como representantes políticas, otras como defensoras de los derechos de las mujeres a través de las asociaciones, pero todas merecen un reconocimiento, incluso aún mayor aquellas que no han llegado a ser conocidas,

esos rostros sin nombre ni historia, porque lucharon por el futuro de las generaciones venideras sin que apenas nadie, en su momento, se diera cuenta.

Con todo, el feminismo no influyó apenas en las revueltas universitarias de la segunda mitad de los años 60 en España, pero el 1968 se recordará por el pronto consolidado activismo. Los cambios se los debemos a mujeres y hombres, universitarios y universitarias, intelectuales, obreros y obreras, burguesía, que decidieron que ya estaba bien, porque todos y todas marcaron el camino del cambio en España. El feminismo como tal, no influyó, pero sí que se nutrió de todas aquellas personas que debatieron, que hablaron, que se interesaron por lecturas de autores y autoras de otros países y otros tiempos y que les hicieron ver lo importante que era un mundo en igualdad. Por lo tanto, les debemos mucho a todas aquellas personas que dejaron unos días de estudiar, para defendernos un poco a todos nosotros y nosotras.

El movimiento de mayo del 68 en Francia sí influyó en España, el Régimen intentó por todos los medios que pasara lo más desapercibido posible, pero no fue capaz, el viento de libertad soplaba cada vez más fuerte en nuestro país, incluso provocó un estado de excepción, decretado por el gobierno franquista en enero de 1969, a raíz de protestas estudiantiles por la muerte del joven estudiante de derecho, Enrique Ruano a manos de la brigada Político-Social. Este estado de excepción para los estudiantes fue brutal:

Fueron detenidos 337 estudiantes, hubo 200 expedientadas, a 52 les prohibieron la entrada en la universidad, 200 fueron deportados, 25 denunciaron malos tratos policiales, 15 fueron llevados ante el Tribunal de orden público y 29 a tribunales militares. Las universidades estuvieron cerradas entre una y cinco semanas según las facultades y la ocupación policial de los centros universitarios fue permanente (Alcántara, 2019)

## 5.- Conclusiones

Tras esta investigación, se ha podido profundizar en un área de trabajo muy extensa y bastante densa. Mayo del 68 fue impulsado principalmente por el movimiento estudiantil en Francia, que logró movilizar a gran número de jóvenes y despertar una conciencia política y social en ellos y en ellas. Este movimiento demostró la capacidad del estudiantado para desafiar y cuestionar las estructuras establecidas, convirtiéndose en un símbolo de resistencia y lucha por los derechos de la ciudadanía. Otro de los aspectos fundamentales fue la crítica a las instituciones tradicionales, incluyendo el sistema educativo, el gobierno, la sociedad de consumo y la moral establecida. Los manifestantes buscaban una transformación profunda de estas instituciones y demandaban una mayor libertad individual y colectiva. Esta investigación ha partido de los motivos por los cuales sucedieron los acontecimientos en las universidades de la capital francesa, hasta llegar a la repercusión que tuvieron esos movimientos en el estado español, pasando por la influencia que pudo tener el feminismo en estos años excepcionales, que marcaron y cambiaron la historia.

Es importante reconocer que el tema de Mayo del 68 y su relación con el movimiento feminista es amplio y complejo, y las conclusiones pueden variar según la perspectiva y el enfoque utilizado para analizarlo. En este caso, estas conclusiones son una visión general que buscan resumir algunos de sus aspectos clave. Sin embargo, será importante profundizar, en un futuro, en el estudio y el análisis para obtener una comprensión más completa y detallada de este tema tan significativo en la historia del movimiento estudiantil y feminista.

Mayo del 68 fue un movimiento que conmocionó al mundo, un movimiento que marcó una época, en Francia, pero también en el resto de los países occidentales. Todo comenzó de forma accidental, la sociedad europea, había conocido una nueva era tras la segunda guerra mundial, pero los jóvenes, hijos del *baby boom* de la postguerra, veían que las estructuras existentes en sus países no eran las que querían. El sistema lastraba sus expectativas, querían derribar las convenciones sociales y lograr conquistas que mejorasen sus vidas y las de sus coetáneos y coetáneas. Todo no estaba escrito, ellos y ellas querían escribir su propia historia y para eso iban a derribar las barreras necesarias para lograr su cometido. Tenían sed de futuro.

La sociedad francesa se encontraba encorsetada; era banal, sofocante, irrespirable para muchos de los y las jóvenes. Estaba basada en estrictas relaciones de dominación que, para las mujeres, suponía una constricción más. Solo unos años antes, en 1967, la píldora anticonceptiva había sido autorizada, aunque su uso no se extendería a la población en general hasta años más tarde. Las relaciones extramatrimoniales estaban consideradas amorales. Las mujeres, hasta 1965, tenían prohibido abrir una cuenta bancaria, viajar o gestionar sus bienes personales. Bajo estas circunstancias encontramos los primeros meses de 1968, porque las revueltas no empezaron en mayo, en el mes de marzo ya hubo algunos movimientos, como la sentada que se produjo en la universidad de Nanterre, donde todo comenzó y que fue el pistoletazo de salida de todo lo que acontecería más tarde.

Nos hemos preguntado en numerosas ocasiones que ocurría con las mujeres, donde se encontraban ellas en esos disturbios, en esas sentadas, manifestaciones, concentraciones, ¿ocuparon ellas también los edificios públicos, como la universidad de la Sorbona? Podemos afirmar rotundamente que sí. Ellas estuvieron, participaron, se enfrentaron a los CRS (policía antidisturbios francesa), lanzaron adoquines en el Barrio Latino, crearon barricadas y escucharon, escucharon mucho, en las largas reuniones que se convocaron por doquier. Porque el mayo francés también fue eso, sobre todo fue eso: largas conversaciones, grandes discursos entre jóvenes que había leído a Marcuse, a Marx, a Engels a Mao, o que simplemente se encontraban cursando sus estudios en la universidad y que pretendían que la utopía y la igualdad llegara a cada uno de los rincones del mundo. Sartre fue uno de los intelectuales que participó en numerosas de esas reuniones, donde se hablaba, se debatía, sobre el mundo que querían y cómo conseguirlo. Y ellas estaban allí, algunas habían leído a Simone de Beauvoir y a otras autoras feministas como Betty Friedan, y otras no tenían ni idea de quiénes eran esas intelectuales, pero estaban allí y querían ser libres, aunque muchas de ellas, por no decir la mayoría, desconocían el termino feminismo y la lucha que este implicaba. Romper con lastres, con imposiciones sociales y conseguir la igualdad entre los sexos era lo que querían, pero en ese momento el feminismo, que comenzaba a coger impulso en países como Estados Unidos, en la sociedad europea, como la francesa y la española, no tenía la fuerza y la transcendencia que adquiriría en años posteriores.

Claro que las mujeres estuvieron en todo momento. Mayo del 68 no hubiese podido ser posible sin las estudiantes, sin las obreras, sin las mujeres que desde sus casas ayudaban a las personas que se encontraban detrás de las barricadas, luchando contra las cargas policiales bestiales que durante esos días se produjeron. Los jóvenes y las jóvenes lanzaban adoquines, por supuesto que sí, e hicieron barricadas, se enfrentaron contra la policía francesa, porque cuando la palabra no basta empieza la locura. Las mujeres, desde sus casas, ayudaron con trapos mojados a evitar los gases lacrimógenos en los ojos de los y las manifestantes, lanzaron comida, ayudaron a un colectivo que era el suyo, porque la clase trabajadora, los obreros y obreras también se unieron a ese movimiento que, por unos días, conseguiría bloquear Francia por completo. Las estudiantes estuvieron al pie del cañón junto a sus compañeros, combatientes que acamparon en las universidades, pasando muchas noches allí, con ambientes revolucionarios, con troskistas, maoístas, anarquistas, estudiantado en general, debatiendo sobre todo lo debatible, pero eran ellos en su mayoría los que tomaban la palabra, eran ellos a los que se les recordara como líderes de la revolución de mayo del 68. Las mujeres estuvieron por todas partes menos en los centros de poder. Aparecen en las fotografías de la época, solas, acompañadas de otras mujeres y/o junto con sus compañeros hombres, subidas a las espaldas de amigos y conocidos o simplemente, reivindicando, creando lemas que quedarán para la posteridad, luchando por todo aquello que consideraban justo.

Por lo tanto, una de las conclusiones de esta investigación es que ellas participaron, combatieron y además reclamaron sus derechos, para sí mismas, para otras y para las siguientes. Por todo aquello de lo que ellas carecían en aquel momento, lucharon incansablemente, y pusieron su granito de arena para continuar defendiendo la igualdad, los derechos de las mujeres, el feminismo en mayúsculas, se enfrentaron a los poderes establecidos, al patriarcado imperante, para poner las bases de lo que en un futuro iba a convertirse en feminismo combativo. Porque lo personal era político (ya sabemos, lo afirmó Kate Millett) y con esa premisa iban a tener que defenderse de todos aquellos que pretendían mantener las estructuras tal y como estaban. Pero indicar, que pese a su lucha en aquellos momentos su papel fue considerado secundario.

Las distintas olas del feminismo, habían conseguido avances. Las mujeres habían luchado para conseguir derechos matrimoniales, derechos respecto a los hijos e hijas, derechos en el trabajo, la capacitación profesional, educación, sufragio universal, con pensadoras como Olympe de Gouges, Mary Wollstonecraft, Emmeline Pankhursts, Simone de Beauvoir, Betty Friedan, Celia Amorós, Amelia Valcárcel y un largo etc. Mujeres que lucharon por poner el feminismo bajo el foco, reivindicando sus derechos.

Y en esas se estaba cuando la utópica revolución del Mayo del 68 llenó de ilusión medio mundo y las mujeres se sumaron a ese torbellino de libertad sin saber que esos días, esos meses, les abrirían los ojos a muchas de ellas para seguir reivindicando, seguir luchando por un mundo más justo. Aunque cabría afirmar que el término feminismo, como lo conocemos hoy en día, no estuvo en los acontecimientos de 68, sí que se luchó por romper con los cánones y estereotipos existentes en esos momentos. Se sentaron las bases para el feminismo académico, también para el feminismo «de calle», ese feminismo reivindicativo que conseguiría mejoras solo unos meses más tarde. En la Francia de los años 60 existía un conservadurismo social evidente, que estrangulaba a toda una generación con ganas de libertad, que renegaba de las restricciones de la época, donde el puritanismo moral existente lo abarcaba todo, y a las mujeres más que a nadie y contra eso, se luchó en 1968.

Por lo tanto, poner en valor, y como una de las conclusiones de esta investigación es, que, aunque fueron meras espectadoras de la palabra, a partir de ese momento, el feminismo fue imparable, se pusieron las bases de lo que sería la larga lucha, la reivindicación de la agenda feminista, que llega hasta nuestros días.

Y las mujeres españolas, las estudiantes que formaban parte de las universidades, ¿tenían las mismas demandas que sus compañeras francesas?, ¿luchaban contra el mismo patriarcado, contra los mismos constructos sociales que oprimían a las mujeres del otro lado de los pirineos?

En los mismos días que la juventud en París se revelaba, levantando adoquines para reclamar libertad y protestar contra el imperialismo imperante, lanzando proclamas como «Prohibido prohibir», «La imaginación toma el poder», «No puede dormir tranquilo aquel que una vez abrió los ojos», en España, las protestas sociales, habían comenzado unos años antes. En 1965 ya se registraban

concentraciones y protestas, en principio pacíficas, en oposición a la represión del régimen franquista. A las mujeres en España se les impedía ejercer determinadas profesiones, estaban fuertemente tuteladas por el padre, el marido, el hermano, siempre alguien de sexo masculino. No podían acceder a la herencia, ni trabajar sin permiso del hombre de la casa, ni podían divorciarse y si hablamos del aborto, aquellas con un status económico mayor, viajaban a Londres, donde era legal. Las que se quedaban y querían interrumpir un embarazo, se jugaban la vida. La sociedad española estaba inmersa en una dictadura, y esto las oprimía y les impedía que se plantearan un futuro diferente, pero las cosas estaban cambiando y la formación, tan importante para fomentar el espíritu crítico, estaba dando sus frutos. Algunas, a partir de esos momentos, ya no iban a permitir que nadie coartara su libertad e iban a ayudar a que otras despertaran de ese letargo en el que habían estado sumidas durante años, y así, se enfrentasen a situaciones que unos años antes hubieron sido impensables. Se ha visto en la investigación, a todas esas abogadas laboristas, que participaron en la lucha contra el franquismo, pero que, además, ayudaron a muchas mujeres a defender sus derechos, frente a sus maridos y frente al régimen, sacándolas de la cárcel, entre otras situaciones.

Las nombradas en esta investigación fueron referentes. Años después, se forjaron su propio destino desde el feminismo y con el feminismo, pero muchas otras, continuaron siendo invisibles. En las investigaciones no existen. Posiblemente, durante años, no ha sido un tema interesante sobre el que actuar. Pero estuvieron ahí, mujeres anónimas, mujeres sin nombre, que cambiaron un país. No se sabe cómo fueron sus vidas en esos momentos, por lo tanto, en futuras investigaciones, sería interesante saber, sobre todo en el caso de las españolas, qué fue de ellas, dónde estaban en cada uno de los momentos y si participar en las revueltas estudiantiles y las manifestaciones en las fábricas, significó una mejora en sus condiciones de vida o simplemente volvieron al punto de partida y se adaptaron a la situación que les tocó vivir.

El idioma ha supuesto un pequeño impedimento a la hora de poder acceder a todo el material existente, limitando la investigación, principalmente, a aquello publicado en castellano y algunas traducciones puntuales. De igual manera, indicar que los distintos aniversarios de mayo del 68, han supuesto una reconstrucción importante a todo lo vivido en el momento concreto, pudiendo suponer una

distorsión, no intencionada, ya que las interpretaciones, sobre todo en los medios de comunicación, han sido muchas y variadas.

No se puede concluir esta investigación sin reafirmar el legado de las mujeres al mayo de 68, al feminismo que renacería a partir de los años 70 y a la transición en España. Pese al ocultamiento de muchas de ellas, que no pretendieron hacer historia, sino, simplemente quisieron cambiar las cosas, aunque se les negara la palabra y sus nombres se borrara de la historia.

## 6.- Bibliografía

Abdahllah, Ricardo, (2018)- París <https://www.semana.com/periodismo-cultural---revista-arcadia/articulo/mayo-del-68-francia-feminismo-mujeres/69306/>

Albiac, Gabriel. (2018) *Mayo del 68. Fin de fiesta*. Almería. Confluencias.

Alcántara, Pablo, (2018) «Las tres muertes de Enrique Ruano. Crímenes del franquismo». Revista *El Salto*. <https://www.elsaltodiario.com/crimenes-franquismo/tres-muertes-enrique-ruano-crimenes-franquismo-brigada-politico-social>

Aparisi Miralles, Ángela. (2020) «La revolución de mayo del 68 y el postfeminismo de género». *Cuadernos de Bioética*.31(103): 293-308, Universidad de Navarra.

Ayuso, Silvia. (2018). «La revolución desde la segunda fila». *El País*. 04-05-2018 *Madrid*.

Badenes Salazar, Patricia. (2018). *Fronteras de papel. El mayo francés en la España del 68*. Madrid. Cátedra

— *La estética en las barricadas. Mayo del 68 y la creación artística*. Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I, 2006.

— «La “verdadera” revolución del mayo francés del 68». *Dossiers Feministes*, núm. 12, 121-136, 2008

— «El arte rebelde de los estudiantes», Magazine *El Mundo*, 27 de abril de 2008.

— «La revolución de la tinta: *CBN. Revista de estética y Arte Contemporáneo*, núm. 0 septiembre 2008.

Boullosa, Cecilia (2018). Mayo Frances 50 años, Caroline de Bendern, la modelo aristócrata que fue desheredada por participar de las protestas. 26-04-2018.

TN

<https://tn.com.ar/internacional/mayo-frances-50-anos-caroline-de-bendern-la-modelo-aristocrata-que-fue-desheredada-por-participar-de-865378/>

Bauer, Monique. (2018) *Filles de Mai 68. Mon Mai à moi. Mémoires de femmes*, Burdeos, Le Bord de l'eau, 2018. Prólogo de Michelle Perrot.

Carmena, Manuela. (2021). *La joven Política*. Madrid. Ed. Península

Chamorro, Emmanuel. (2018) *Las derrotas de Mayo del 68 y el nuevo capitalismo*. Viento sur. 16/06/2018. <https://vientosur.info/las-derrotas-de-mayo-del-68-y-el-nuevo-capitalismo/>

Chollet, Laurent. (2007). Mai 1968. *La Révolte en images*. París: Hors collection.

Cobo Bedía, Rosa. (2015). «El cuerpo de las mujeres y la sobrecarga de sexualidad». *Investigaciones Feministas*, 6, 7–19.

Cohen, Emma. (2010). *La libreta francesa. Mayo del 68*. Castelló: Universitat Jaume I. Epílogo Torrent, Rosalía.

Cohn-Bendit, Daniel. (1986) *La revolución y nosotros, que la quisimos tanto*, Barcelona, Anagrama,

Cohn-Bendit, D., Sartre, J. P., & Marcuse, H. (1969). *La imaginación al poder*. Buenos Aires: Ediciones Insurrexit.

Debril, Laurence, «Étudiants. Ils partirent 142...» L'express, Número especial, número 2.965, semana del 1 al 7 de mayo 2008

Díaz Sánchez, Pilar. (2012). *Historia de las mujeres: renovación historiográfica corrientes y métodos*. Entreverse. Teoría y metodología práctica de las fuentes orales. Servicio editorial de la Universidad del País Vasco

Esteban Araque, Laura. (2018) Rouardelle, N., Ibeas, J.M. Onandía, B. y Vázquez, L (2018). *Esas mujeres de mayo del 68*. Madrid: Asociación de directores de escena.

Galcerán Huguet, Montserrat. «El Mayo del 68 francés y su repercusión en España». *Dossiers feministes*, 2008, n.º 12, pp. 77-98, <https://raco.cat/index.php/DossiersFeministes/article/view/140708>.

García León, M. Antonia, García de Cortázar, Marisa. (1992) *Estudios. Universidades y Universidades (1970-1999)*

<https://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:ee6887fc-8bb1-4d9e-b6ce-c23d94c3b93a/re199206-pdf.pdf>

Kurlansky, Marc. (2004). 1968. *El año que conmocionó al mundo*. Barcelona. Destino

Larrañeta, Amaya. (01.05.2018) «Las mujeres españolas de mayo del 68: las impulsoras de una revolución social que precedió la democracia».

20minutos.es.<https://www.20minutos.es/noticia/3309385/0/mujeres-espanolas-mayo-68-impulsoras-revolucion-social-precidio-democracia/> (30-01-2023)

Lobo, Adela. (2023). La matanza de atocha, un crimen de Estado en plena transición. 24.01.2023. Publico. <https://www.publico.es/politica/matanza-atocha-crimen-plena-transicion.html>

Monográfico *Dossiers feministes El mayo francés del 68. La herencia interminable*. núm. 24. (2018).

Moral, C del. (1971) Revista internacional de Sociología, Madrid. Tomo 29, Nº116.

Moreno, Mónica. (2020) Universitarias ante el franquismo. Mujeres, movilización estudiantil y feminismo, 1960-1975. Alicante. Universidad de Alicante.

Palacios-Jiménez, Denesy. (2022). «El movimiento de mayo del 68 y las mujeres». Universidad Nacional Hermilio Valdizán de Huánuco.

*Pastor, Jaime (2008). Mayo 68, de la revuelta estudiantil a la huelga general. su impacto en la sociedad francesa y en el mundo. Dossiers Feministes, 12, 31-47*

Sáez García, Maitane (2022) «La invisibilidad de las mujeres en el Mayo del 68 francés y la Deuxième Vague del feminismo en Francia». 6/09/2021. Ricardo Miralles Palencia. Universidad País Vasco

Ungidos, Gonzalo (2018). *Mayo del 68. La revolución que se olvidó de las mujeres*. 28/04/2018. [elmundo.es](http://elmundo.es)

<https://www.elmundo.es/yodona/lifestyle/2018/04/28/5ae31b01268e3e224a8b456e.html>

Vázquez, Lydia. Brouardelle, Nadia. Ibeas, Juan Manuel y Onandía, Beatriz (2018). «*Esas mujeres de mayo del 68*». Madrid: Asociación de directores de escena.

Varela, Julia. *Mujeres con voz propia*. (2011). Madrid Ed. Morata

Varela, Julia., Parra, Pilar. Val Cubero, Alejandra. (2019). *Memorias para hacer camino. Relatos de vida de once mujeres españolas de la generación del 68*. Madrid: Ediciones Morata, S.L.

Revista sur. <https://vientosur.info/somos/>

## VIDEOGRAFÍA

Encuentros en la complutense.

<https://www.youtube.com/watch?v=FpB8r7e0Abo>

<https://www.elplural.com/autonomias/andalucia/junta-rescata-premios-franco-familias->

[hijos\\_229617102#:~:text=Los%20premios%20de%20Franco%20se,mayor%20n%C3%BAmero%20de%20hijos%20vivos%22.](https://www.elplural.com/autonomias/andalucia/junta-rescata-premios-franco-familias-hijos_229617102#:~:text=Los%20premios%20de%20Franco%20se,mayor%20n%C3%BAmero%20de%20hijos%20vivos%22)

Entrevista Manuela Carmena. <https://www.youtube.com/watch?v=1c-wQimZF5c>

Ortiz de Zárate, Roberto. (2018). Manuela Carmena. Alcaldesa de Madrid. [https://www.cidob.org/biografias\\_lideres\\_politicos/europa/espana/manuela\\_carmena\\_castrillo](https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/europa/espana/manuela_carmena_castrillo)

Europapress. <https://www.europapress.es/comunitat-valenciana/noticia-carmen-alborch-feminismo-deberia-ser-declarado-patrimonio-inmaterial-humanidad-20181009124415.html>

Documental de joven obrera.

<https://www.youtube.com/watch?v=ht1RkTMY0h4>